

# Babel

REVISTA DE ARTE Y CRITICA

*HOMENAJE A SANIN CANO*

## SUMARIO:

WALDO FRANK: *BALDOMERO SANIN CANO*  
¶ ARTURO CAPDEVILA: *UN ABUELO DE PUEBLOS* ¶ ERNESTO MONTENEGRO: *PERIODISMO Y UNIVERSALIDAD* ¶ B. SANIN CANO: *PAGINAS ESCOGIDAS* ¶ GERMAN ARCINIEGAS: *SANIN, CANO HUMORISTA* ¶ M. PICON SALAS: *DON BALDOMERO* ¶ ENRIQUE ESPINOZA: *AÑOSO, PERSPICAZ, SERENO.*

---

SANTIAGO 59 DE CHILE

# COCOA VITALMIN

Un producto nuevo  
para una  
mejor alimentación

•  
Sano. Agradable.  
Nutritivo.

•  
Para niños y adultos

## GUIA DE LIBREROS

### LIBRERIA L'ATELIER

*Huérfanos 714,  
Galería Teatro L'Atelier*

SELECCION DE LIBROS  
ITALIANOS Y FRANCESES  
REVISTAS — SUSCRIPCIONES

### LIBRERIA DE OCCIDENTE

*Alameda B. O'Higgins 1313  
Teléfono 69649*

*Casilla 13324*

LITERATURA GENERAL

### LIBRERIA CULTURA

*Huérfanos 1179*

*Teléfono 88830*

*Casilla 4130*

### LIBRERIA PLUS ULTRA (Ex Librería Ercilla)

*Agustinas 1639 - Tel. 62222*

*Casilla 4655*

LIBROS EN TODAS LAS RAMAS  
DEL SABER HUMANO

### EDITORIAL DEL PACIFICO — S. A. —

*Ahumada 57 Teléfono 89166*

*Casilla 3126*

LIBRERIA.—SALA DE  
EXPOSICIONES

### LIBRERIA SALVAT

*Agustinas 1043 - Tel. 84734*

LIBROS TÉCNICOS Y LITERATURA  
GENERAL

### LIBRAIRIE FRANCAISE

*Estado 36 Tel. 80504*

*Casilla 43 D.*

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y  
LIBROS TÉCNICOS EN FRANCÉS  
Y EN LENGUA ESPAÑOLA. TODAS  
LAS NOVEDADES

### CHILEAN-BRITISH BOOK CENTRE

*Agustinas 715 - Local 112  
Tel. 38825*

ARTE, CIENCIAS, LITERATURA,  
TEXTOS DE ENSEÑANZA.  
PUBLICADOS EN INGLATERRA

### LIBRERIA NASCIMENTO

*San Antonio 240 Tel. 32062*

LAS MEJORES EDICIONES  
NACIONALES Y EXTRANJERAS

### LIBRERIA UNIVERSITARIA

*Alameda B. O'Higgins 1058  
Teléfono 82453*

OBRAS DE ARTE, CIENCIA,  
FILOSOFÍA Y LITERATURA

## Colaboradores

WALDO FRANK.—El autor de *España Virgen* está unido a BABEL desde antes de su primer viaje a la América del Sur por iniciativa de esta revista precisamente. Bajo nuestro signo apareció la traducción castellana de su obra inicial: *Our América*, en 1928.

ARTURO CAPDEVILA.—El poeta de *La Fiesta del Mundo*, libro aparecido en las ediciones BABEL en 1922, ha escrito para esta revista otras pequeñas biografías de Horacio Quiroga y José Carlos Mariátegui, además de la que insertamos en el presente número.

ERNESTO MONTENEGRO.—Ligado igualmente a BABEL desde hace más de un cuarto de siglo, han aparecido en nuestras páginas sus trabajos biográficos sobre Pezoa Véliz, Baldomero Lillo, Pérez Rosales, Sarmiento, Carl Schurz, Goethe, Kafka, etc.

B. SANÍN CANO.—Entre las numerosas colaboraciones que ha publicado en BABEL destacamos especialmente, por no encontrarse fuera de sus páginas, "Una nueva edición de *Los Crepúsculos del Jardín* (Nº 19); "Sobre la cuestión judía" (Nº 26) y "Un siglo de realizaciones y esperanzas" (Nº 44).

GERMÁN ARCINIEGAS.—En nuestro número 11 hemos publicado su ensayo titulado "El maestro Sanín Cano". El que insertamos ahora es la segunda parte del que apareció en el número de homenaje de la "Revista Iberoamericana" de México.

MARIANO PICÓN SALAS.—Ha publicado en la primera época de BABEL estudios sobre Rómulo Gallegos, Mariano Latorre y Waldo Frank. El ensayo que con su autorización reproducimos en este número apareció asimismo en el número de homenaje a Sanín Cano de la "Revista Iberoamericana".

ENRIQUE ESPINOZA.—Es autor de la selección de todos los textos que aparecen en este número, además del artículo titulado: "Añoso, perspicaz, sereno . . ." Tiene también a su cuidado la reedición chilena de las *Divagaciones filológicas* del maestro.

---

*Impreso ya este número, acaba de serle conferido por unanimidad el Premio Nacional de Literatura a Gabriela Mistral. Sin poder celebrarlo como corresponde, recordamos a nuestros lectores el estudio de González Vera en nuestro número 31.*

## Babel

OTROS NUMEROS INDIVIDUALES:

### 15/16.—HOMENAJE A LEON TROTSKY

LEON TROTSKY / *Retrato y autógrafo*.—ENRIQUE ESPINOZA / *Los escritores frente a León Trotsky*.—LUIS FRANCO / *Vida y muerte de Trotsky*.—ERNESTO MONTENEGRO / *Trotsky, maestro de conciencias*.—CIRO ALEGRIA / *Perfil de un revolucionario*.—MANUEL ROJAS / *El último combatiente*.—EDMUND WILSON / *Rol de Trotsky en la historia*.—JAMES T. FARRELL / *Tributo al gran viejo*.—DWIGHT MACDONALD / *Intento de apreciación*.—Páginas escogidas de Trotsky.

100 págs. Agotado

### N.º 18.—HOMENAJE A W. H. HUDSON

ENRIQUE ESPINOZA / *La reconquista de Hudson*.—LUIS FRANCO / *Hudson en la Pampa*.—MANUEL ROJAS / *El animismo de Hudson*.—ERNESTO MONTENEGRO / *Hudson, novelista de la naturaleza*.—HERNAN GOMEZ / *Por el rastro de Hudson*.—CIRO ALEGRIA / *Una lección de Hudson*.—Páginas escogidas de Hudson.

72 págs. \$ 30 m/ch.

### N.º 36.—HOMENAJE A PEREZ ROSALES

GONZALEZ VERA / *Vicente Pérez Rosales*.—ERNESTO MONTENEGRO / *Los Recuerdos del Pasado*.—LUIS FRANCO / *San Martín y un testimonio chileno*.—ARMANDO LIRA / *Pérez Rosales, dibujante y pintor*.—LAIN DIEZ / *Pérez Rosales, minero*.—EUCLIDES GUZMAN / *Cuando en Chile se prejubricaban casas*.—ENRIQUE ESPINOZA / *Reconocimiento argentino*.

56 págs. \$ 30 m/ch.

### N.º 51.—HOMENAJE A GOETHE

THOMAS MANN / *Demócrata y cristiano, sin embargo*.—GOETHE / *5.ª Elegía Romana, traducción de Ezequiel Martínez Estrada*.—JORGE MILLAS / *Filosofía de la acción en el Fausto*.—ANDRE GIDE / *Goethe en mi vida*.—ERNESTO MONTENEGRO / *Experiencia goethiana*.—LAIN DIEZ / *La primera traducción del Fausto*.—FELIX SCHWARTZMANN / *Goethe y Spinoza*.—GERHARD MASUR / *Goethe y Schiller*.—ENRIQUE ESPINOZA / *Goethe y Heine*.

64 págs. Agotado.

### N.º 53.—HOMENAJE A FRANZ KAFKA

ENRIQUE ESPINOZA / *Kafka en castellano*.—HANNAH ARENDT / *Franz Kafka: una revaluación*.—EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA / *Acepción literal del mito en Kafka*.—THOMAS MANN / *Un humorista religioso*.—D. J. VOGELMANN / *Raigambre y desarraigo de Franz Kafka*.—FRANZ KAFKA / *El médico rural*.—ERNESTO MONTENEGRO / *El realismo mágico de Kafka*.—CLEMENT GREENBERG / *Kafka, el judío*.—FELIX SCHWARTZMANN / *Fantasia y realidad en Kafka*.—WILLIAM PHILLIPS / *La gran muralla de la crítica*.

72 págs. Agotado.

## EDICIONES DE LA REVISTA *Babel*

### *Colección del Olivar*

**C O P L A S** de *Jorge Manrique*. Segunda edición, copiada a mano por Mauricio Amster, en nuevo formato de 11 x 17 cm. impresa en papel Ingres italiano, encartonada y con lomo de pergamino rotulado a mano a dos colores. Se hicieron solamente 300 ejemplares. \$ 200.

**E L L I C E N C I A D O V I D R I E R A** de *Cervantes*. Edición facsímil de la impresión primitiva hecha con motivo del cuarto centenario del nacimiento del autor. 230 ejemplares numerados, formato 15 x 24 en papel *Shadowmould Narcissus*. Agotado.

**P R O V E R B I O S M O R A L E S** de *Sem Tob*. La obra está íntegramente copiada a mano según el Código del Escorial, con ortografía y caracteres góticos redondos de la época. Hizo la selección Enrique Espinoza. La escritura y disposición del volumen es de Mauricio Amster. Edición numerada de 150 ejemplares en papel *Shadowmould Laurel*. \$ 300.

### *Colección del Pedernal*

**M A N I F I E S T O C O M U N I S T A** de *Marx y Engels*, en una cuidada traducción del original alemán por Mauricio Amster y adornado con un retrato de los autores grabado en talla dulce por José Moreno. Edición limitada de cien ejemplares en papel de tina. \$ 500.

**D E S O B E D I E N C I A C I V I L** de *Henry David Thoreau*. Traducción y prólogo de Ernesto Montenegro. Con un retrato del autor por Mauricio Amster. Edición del centenario en papel de tina, limitada a 100 ejemplares numerados. \$ 300.

### *Colección del Tajamar*

**E L E S P Í R I T U C R I O L L O** de *Enrique Espinoza*. Edición numerada de 500 ejemplares en papel pluma. \$ 100.

## El espíritu criollo

por ENRIQUE ESPINOZA

### Algunas opiniones extractadas de la prensa de Santiago

La cultura de Enrique Espinoza rezuma por cada página de este libro. Es un hombre sobrio, penetrante y vasta y hondamente informado, de un raro vigor mental. No le gusta ostentar crudición; pero las vidas, o mejor las juventudes paralelas de Sarmiento y Heine que diseña en las páginas 14 y 15, demuestran la extensión de sus lecturas y su sagacidad para ver.

ALONE, en *El Mercurio*.

En nuestro ambiente intelectual Enrique Espinoza representa también el espíritu de selección. Es autor estricto con lo ajeno y con lo propio. La revista *BABEL*, que dirige desde hace treinta años, es testimonio irrefutable de ello. *El espíritu criollo* es un libro de ensayos que en punto a calidad estética, está por encima de lo que se publica habitualmente en nuestro medio.

EDMUNDO CONCHA, en *Las Últimas*.

Argentino de larga residencia en Chile, Enrique Espinoza nos da en un libro breve pero meditado, *El espíritu criollo*, su visión de tres autores argentinos en quienes se encarna más segura una espiritualidad apegada a la tierra: Sarmiento, Hernández y Lugones. El libro, meditar de un argentino ausente, posee esa claridad de los pensamientos rumiados y afinados por el contraste de un paisaje diverso. Irradia la claridad de quien piensa para sí mismo, y por tanto, sin posible reserva, sin doblez ni retórica.

ELEAZAR HUERTA, en *Noticias*.

L A C I E N C I A  
P H I L C O  
al servicio del hombre

Toda la historia de PHILCO es una ininterrumpida sucesión de aportes valiosos en el campo de la técnica.

PHILCO con sus grandes laboratorios de investigación científica ha logrado la indiscutible supremacía en materia de nuevos adelantos para Radio - Electrónica - Televisión - Refrigeración y acondicionamiento de aire.



el líder en Radio, Refrigeración  
y Electrónica.

TAURUS

# Babel

REVISTA DE ARTE Y CRITICA

DIRIGIDA POR ENRIQUE ESPINOZA

AQUÍ SE CONFUNDE EL TROPEL  
DE LOS QUE A LO INFINITO TIENDEN  
Y SE EDIFICA LA BABEL  
EN DONDE TODOS SE COMPRENDEN.

*Rubén Darío*

AÑO XII 1951 VOL. XIV

SANTIAGO DE CHILE

Waldo Frank

## BALDOMERO SANIN CANO

---

LA RENOVACIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN EL NOVECIENTOS TUVO ORIGEN EN AMERICA, Y FUÉ EN SUS PRINCIPIOS UN MOVIMIENTO DE REBELDÍA. LOS ESCRITORES EMPEZARON A PERDERLE EL MIEDO AL GALICISMO; SE DESENTENDIERON UN TANTO DEL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA Y SE ATREVIERON A USAR PALABRAS TOMADAS DEL FRANCÉS, DEL ITALIANO Y DEL INGLÉS, Y A CONFORMARLAS, NO A LA MANERA EN QUE SE USABAN EN OTRAS LENGUAS, SINO ADAPTÁNDOLAS A LA ÍNDOLE DE LA NUESTRA.

B. SANÍN CANO

DESGRACIADAMENTE para mí, he recibido demasiado tarde la invitación de BABEL para expresar mi profundo respeto por Sanín Cano en esta grande y solemne ocasión en que cumple noventa años. Me limitaré a señalar aquí, en pocas palabras, lo que podría ser el tema de un ensayo que, tal vez, escribiré algún día.

La cualidad suprema de Sanín Cano, como escritor y como hombre, es su integración. Es un hombre entero, maestro de una cultura entera. Y, cualquiera que sea su tema, cuando escribe es el hombre entero el que habla. Difícil de lograr en cualquier país y en cualquier época, esto, para un colombiano, es simplemente milagroso. Porque la característica más notable de la cultura colombiana es ser *esquizoide*. En los artistas y poetas de Colombia hay un fatal divorcio entre su expresión, a menudo exquisita, y las raíces de tierra y pueblo que deben alimentar las obras del espíritu para hacerlas realmente creadoras. Más que ciudadano de su nación, Sanín Cano parece serlo de toda la América Hispana.

En él está la Ilustración de Europa, pero no desvitalizada por falta de alimento en las fuentes orgánicas humanas, fuentes que llegan a Sanín Cano de su mundo particular. La integridad, a la vez intelectual y moral, ha mantenido al hombre entero. Por eso es más libre, más audaz, más generoso, más sensitivo, más *joven*, se diría, que muchos de los jóvenes que ahora escriben en nuestro hemisferio, o en el otro. Su lucidez deriva de su fuerza; la universalidad de sus intereses deriva de la seguridad de la fuerza. Y su fuerza es la integración. La fuerza le ha permitido madurar con los años, y ser dulce en el verdadero sentido shakesperiano de la palabra, y ser tierno, como sólo los fuertes pueden serlo.

Sanín Cano sobresale entre sus contemporáneos de dos generaciones como una Cordillera de los Andes. Pero su eminencia no es gélida ni desierta: tiene la riqueza y la fertilidad de su patrio valle del Cauca.

Truro, Junio de 1951.

UN ABUELO DE PUEBLOS

Estaba en especularidad de los habi-  
nos de América. Los sajones llevaron  
la lucha por el idioma a extremos  
mayores que aquellos a que nosotros  
hemos llegado. Allá tienen su auto-  
ridad intangible, su Papa filoló-  
gico, que es Webster y arzobispos in-  
tolerantes como Menckhen que publi-  
can periódicamente un volumen de  
mil páginas en cuarto para probar  
que el inglés de E. E. U. U. es distinto  
del otro y mucho mejor. En España  
no venod haber filólogos sino a me-  
diados ~~del~~ o a principios del siglo  
pasado. A un maestro de escuela  
rural en España le preguntaba  
un extranjero, ya en el siglo  
IX, si los niños recibían clase  
de gramática. Si, dijo el maestro,  
de gramática latina (el idioma  
afeno). No dijo, reclamó el extranjero,  
"clase de español". "Español para  
qué dijo el domine" ellos lo saben.  
La primera gramática que se

AMÉRICA se afirma en los casos individuales; no todavía —  
para mucho tiempo quizás— en lo colectivo. Los Andes le dan  
a América su mandato de cumbres. Y está bien. Los Andes  
cumplen con la historia. Somos grecolatinos. Y primero está  
Grecia, la individualista, que Roma con sus masas. Además  
los continentes nuevos —cualquiera sea su tamaño físico— tie-  
nen derecho a dar patriarcas. La Judea fué siempre continen-  
tal en su pequeñez y los tuvo. Su palabra ha sido siempre la  
electricidad de nuestra atmósfera. Conviene, pues, que no ca-  
rezcan de profetas los continentes. Por eso Enrique Espinoza,  
tan avizor, le dedica a Sanín Cano este número de su BABEL;  
mejor dicho, por eso le dedica estas dafneforias, esta fiesta del  
laurel, a Sanín Cano, patriarca, en nombre de Apolo dafné-  
foro.

En realidad lo que estamos haciendo ahora es tomar la  
vida de Sanín Cano y coronarla de laureles, honrándola para  
honrarnos. Corre en el vasto Oriente sabio, este contrapuesto  
dístico; ciertamente un adagio de la sabiduría:

*Con lámparas encendidas y esperanzas apagadas, anochece.  
Con lámparas apagadas y esperanzas encendidas, amanece.*

No averigüemos más. Siempre estuvo amaneciendo hermo-  
samente en la vida y en la obra de este maestro, si juzgamos  
por sus siempre encendidas esperanzas.

—Había una vez un abuelo de pueblos que se llamaba  
Sanín Cano y que tenía el corazón florecido de juventud . . .  
Así, comenzándola así, se podrá contar por luengo tiempo a  
los jóvenes de nuestras repúblicas la historia de esa vida; o no  
digamos vida sino arco de triunfo. Arco de triunfo sostenido  
sobre estas bases de peña viva: ser bueno, ser valiente, ser  
veraz.

Su historia se ha de contar por esa línea adelante: Era  
bueno, y lo probó tantas veces . . . Era valiente, y se sostuvo  
siéndolo . . . Era un señor de verdad, ejercitado más que otro  
alguno en la ciencia de decirla.

¡Y qué donosura y perspicuidad de entendimiento y qué  
punto de lucidez en sus ideas! Para mejor, una exquisita afa-

bilidad en el trato, lo mismo en lo hablado que en lo escrito. De aquí procedió en toda hora su gusto por las benévolas anécdotas aleccionadoras y su maestría en contarlas: todo tendiente a volver más provechosa la enseñanza.

Como en la China vetusta, se le pudo preguntar desde sus mocedades: ¿Cuál es su digna edad? Porque la dignidad —pero sin ningún empaque— nunca dejó de presidir sus soles y lunas. Su humorismo es un rasgo más de su dignidad. En un mundo que se hace el asombradizo ante males que en nuestros días mismos se fabricaron, a ojos vistas de los que ahora se asombran, él pone el gesto y toma el aire de los buenos humoristas. Hasta su fisonomía plácida cobra un no sé qué de burla mansa, mientras su mirada resplandece de ironía sonriente.

Cortesía y exacto saber. Ilustración y encanto. Debería ser un cerrajón, lo que se dice un cerrajón, su experiencia, a juzgarle por su rostro en ocasiones enfurruñado. Pero no es tal cerrajón, aunque debiera serlo con las pruebas sufridas y las malezas y peñascos que le sembraron los ingratos; antes, sin embargo, es un monte muy suave y por ahí canta el agua y suspira fragante alguna linda florecilla.

—Don Baldomero Sanín Cano: ¿cuál es ahora su digna edad? ¿Cuál, en esta dudosa América que no quiere ser libre? En guarismos, 90 años. Pero ¿qué más?

Vamos a contestar por él.

Los británicos —tan conocidos de este alto varón— para saber a qué hora justa se halla nuestra existencia en el reloj de la vida, dividen por 3 la edad en que andamos y trasladan ese número al supuesto reloj. ¿30 años? Divididos por 3, dan las 10 de la mañana. ¿60 años? Dividiendo por 3, salen las 20; o sean las 8 de la noche, hora en que todavía queda algún rayo solar. ¿90 años? Las . . . Ya nada. Ya más allá de las 24. Hora de estrellas.

*Sanín Cano ha enseñado buena parte de lo que sabemos sobre la sobriedad, la seriedad y la ética del escritor y ha mostrado el perfil verídico de la libertad, el civismo y la democracia, a su generación, a la mía y a la siguiente. Lo que celebramos es, por lo tanto, una larga lección que corre hace medio siglo por las costas del Atlántico y del Pacífico, en algo así como un seminario ambulante y continental.*

GABRIELA MISTRAL

## PERIODISMO Y UNIVERSALIDAD

DESDE la muerte de Pedro Henríquez Ureña no queda en nuestra América otro escritor comparable a Baldomero Sanín Cano. Ambos descuellan como ensayistas y críticos por la austeridad moral que se traduce en autoridad indiscutida, por la amplitud y solidez de su saber, y por su conciencia social. Lo que singulariza a Sanín Cano es el entusiasmo juvenil de su pensamiento, junto con su urbanidad imperturbable. La precocidad del criollo en las letras como en la política implica de ordinario una prematura decadencia mental y espiritual, que se manifiesta en torvos recelos reaccionarios en unos y en los más en síntomas inequívocos de senilidad: añoranza del pasado, desconfianza medrosa del porvenir y mera garrulería. ¿Qué decir, pues, de ese hijo del Trópico que tras sesenta y tantos años de asidua labor intelectual a la espalda sigue estimulando nuestro pensamiento con los atisbos llenos de sagacidad y ponderación de sus crónicas en diarios y revistas de toda América?

Como el crítico dominicano, el maestro antioqueño es un caso excepcional de escritor sobrio, bien informado y ecuánime. Destacándose por encima de la maraña del tropicalismo literario (y no hay que olvidar que tenemos también un Trópico frío donde la caña hueca del coligüe indígena se contonea entre las copas centenarias de los robles) los ensayos periodísticos de Sanín Cano poseen la rara virtud de combinar el interés de la actualidad palpitante con las enseñanzas nutritivas de la historia, de la filosofía y de la experiencia familiar. De todas esas fuentes destila el zumo de la persuasión, que el escritor sólo llega a acendrar cuando junta al fervor de la convicción la capacidad comprensiva de la tolerancia, que no es una pasiva aquiescencia con el ajeno parecer, sino efluvio natural del respeto a la personalidad humana.

Tres cuartos de siglo han pasado desde que Sanín Cano dejara su villa natal de la meseta antioqueña para buscar en Medellín, la capital del Estado, ese ambiente a la vez más favorable y más estricto que el muchacho dotado de talento y voluntad firmes busca como por instinto a fin de forzar su naturaleza a rendir todas sus capacidades latentes. Allí se pre-

paró para la enseñanza, su vocación innata, y allí comenzó su aprendizaje de escritor cuya dilatada carrera no sería al fin de cuentas más que la prolongación en la hoja impresa de su infatigable celo didáctico.

Dos rasgos salientes caracterizan la labor literaria de Sanín Cano. El primero es su universalidad. Como buen humanista, su espíritu vuela confiado y desaprensivo por sobre las fronteras, bien apertrechado como está para esas aventuras por el conocimiento de media docena de lenguas modernas y la capacidad de asimilar la lectura de otras tantas. Como todas las inteligencias que no se satisfacen con el aspecto superficial de las cosas, comprendió temprano la necesidad de equiparse con esos instrumentos indispensables para la asimilación de una cultura moderna, intuyendo además, sin duda, que al pensar en términos ajenos a la lengua materna, a un tiempo mismo ensanchaba su horizonte mental y corregía tendencias hereditarias hacia lo campanudo y lo redundante.

El otro rasgo distintivo de su obra está resumido en su concepción del alto periodismo. Su inteligencia tan bien nutrida de lecturas y experiencias cosmopolitas pudo encaminarle por la vía de la especialización en que suele embalsamarse más de un talento promisor, ya sea entregándose a la especulación filosófica pura, ya a los estudios jurídicos o históricos que en nuestro mundo dan patente de respetabilidad intelectual y confieren honra y provecho con sólo perseverar en la tarea. O bien pudo confinarse a los claustros universitarios, donde con la ayuda de una discreta actividad pudo alcanzar patente oficial de oráculo de su pueblo.

Pero ninguna de esas profesiones podía satisfacer enteramente a un espíritu tan recto, inquisitivo e independiente como Baldomero Sanín Cano. La profesión del periodismo era la única que se prestaba para una acción directa del pensador sobre la masa ciudadana, y con tal fin en vista se fué forjando un estilo robusto, flexible y claro, al alcance de la mentalidad media; y esta determinación práctica está de acuerdo con las conclusiones a que habían llegado por su parte otros hombres de su cuño intelectual, tales como Sarmiento y Mariátegui. Porque si la cruda mezcolanza cultural que llamamos América todavía no nos capacita para engendrar filósofos, sino apenas profesores de filosofía, ni artistas creadores de estatura universal, todos podemos declararnos bien avenidos por el momento con la realidad a nuestro alcance, y preparar el camino para los escritores de mayor vuelo que han de venir,

adoctrinando el gusto y ensanchando las entendederas de nuestros contemporáneos. Y el periodismo es, para bien o para mal, el único instrumento eficaz, por lo menos mientras la radio y la televisión no hayan llegado a su madurez.

Sanín Cano ha venido enriqueciendo durante años el pensamiento de América desde las columnas de *La Nación* de Buenos Aires y de *El Tiempo* de Bogotá; pero su palabra se propaga mucho más allá del radio de esos grandes rotativos por la sola virtud comunicativa de las ideas que poseen vitalidad universal. A fines del siglo pasado, todavía joven por la edad, pero ya maduro por el estudio y la reflexión, Sanín Cano comenzó a hacerse conocer y apreciar en todo el imperio del habla española desde las páginas de "Hispania", la revista de cultura general que publicaba en Londres un hombre de inteligencia y espíritu afines al suyo, Santiago Pérez Triana, su compatriota además. Medio siglo más tarde, en Popayán, la cuna ilustre de Francisco José de Caldas y de Guillermo Valencia, sirvió Sanín la rectoría de la Universidad de Cauca, sin dejar por eso que se interrumpiera un solo día su tarea misionera en la prensa.

Una fracción de su obra periodística ha sido recogida en una media docena de libros que atestiguan el mérito perdurable de su pensamiento. La editorial Babel publicó en Buenos Aires en 1925 *La Civilización Manual*, colección de ensayos de una firme continuidad, en cuanto muestran la aplicación metódica de un talento raciocinador, profundamente sagaz en aquilatar valores y establecer diferencias y semejanzas; en una palabra, la capacidad crítica de Sanín Cano es lo que resalta en este volumen. Con ello se manifiesta asimismo su sentido histórico, un don escasamente observable entre nosotros, no tanto porque la tendencia a refugiarse en los extremos, que nos viene de España, quite objetividad a nuestro juicio, sino más bien porque una perspectiva justa de los fenómenos históricos pide una especie de desdoblamiento de la inteligencia a fin de enfocar una época y un estado mental colectivo dentro del marco que le corresponde, y no del nuestro.

En otros volúmenes más recientes alguna editorial de provincias ha recogido otros valiosos estudios del maestro, y entre ellos se destacan por su perspicacia los que tocan los problemas del lenguaje. Probablemente el método más eficaz para formarnos una conciencia de los méritos y deficiencias de nuestra lengua materna sea el aprendizaje de cuantas lenguas extranjeras podamos asimilar. Con esta ventaja bien adqui-

rida, Sanín Cano discurre con su habitual independencia de juicio acerca de las limitaciones académicas y las influencias germinales de la invención popular en la evolución de los idiomas. Igual que para Bello, Cuervo y otros eruditos de verdad, así también para nuestro autor una lengua viva no puede ser un organismo estático ni una finalidad en sí misma, sino un instrumento para la intercomunicación humana y para el enriquecimiento y propagación de una cultura. Las academias y colegios podrán servir como instituciones coordinadoras del habla culta; pero la función vivificadora y renovadora seguirá en manos del pueblo que en ella se expresa desde muchísimo antes que se inventaran la escritura y la gramática.

A un pensador como Sanín Cano es justo y propio juzgarlo finalmente por su doctrina, o, en otras palabras, fijar la línea de continuidad de su obra. Es hartamente evidente, desde luego, que nos hallamos en presencia del "tipo social" del escritor, muy capaz por otra parte de comprender el vuelo errático del genio, como en el caso de Baudelaire o Poe, y las exaltaciones místicas o pasionales de Dostoiewski, de Melville, de Byron. Pero su temperamento parece orientarse de preferencia hacia el racionalismo y el humanismo. El anhelo que transmina sus palabras es el de vivir en una comunidad civilizada, en que predominaran ideas y sentimientos eminentemente razonables, y donde hubiese llegado a imperar una democracia social gracias a la formación de una conciencia activa de la solidaridad humana, de la justicia, de la responsabilidad colectiva; en una palabra, una sociedad que no buscara su inspiración en añejas teologías, sino en el cultivo afanoso de la inteligencia y el carácter, capaz de seguir produciendo hombres de una moralidad sin fanatismos, y de una nobleza de alma sin soberbia; arquetipos de perfección espiritual y de equilibrio moral tales como Montaigne, Erasmo, Baruch Spinoza, el cardenal Newman, Gandhi.

Para el humanista que reposa su fe en la continuidad espiritual del género humano, los problemas políticos y económicos quedan siempre subordinados a la cuestión capital del respeto a la integridad del hombre, o sea a la inviolabilidad de la persona humana. De toda la obra de Sanín Cano se desprende pues esa aspiración hacia el advenimiento de un mundo mejor, sin la intervención de símbolos esotéricos, por la sola virtud del esfuerzo del hombre, de su sentido moral fortalecido por la ciencia y acaso por la clara intuición de un principio inherente de superación en la Naturaleza misma.

He aquí pues personificado en Baldomero Sanín Cano el espectáculo ejemplar de una larga y fecunda vida consagrada por entero a la noble tarea de pensar y de convidar por ello a otros a ejercitar esa actividad divina en el hombre para su propio bien y para la mejor convivencia social. No importa que los tiempos parezcan menos favorables que nunca a esa heroica tentativa que por milenios viene haciendo el hombre vario y único para echar los cimientos de la Ciudad Futura sobre un terreno de armonía social a base de justicia, con el rigor científico por norma y la libre floración del arte por avenida de escape para las más altas facultades creadoras del espíritu. El sereno realismo del maestro colombiano, al explanyarse en una prosa discursiva, penetrante y cordial, parece encararse con la atmósfera de violencia y demagogia que remece la escena contemporánea, y sin un gesto de temor o de odio, sin levantar siquiera el tono de la voz, decir con aquella firmeza imperturbable, que ha venido reverberando desde el fondo del pasado: *Pega, pero escucha.*



*Muchos de sus artículos son "soliloquios en Inglaterra", como los del hondo, agudo Santayana. El escritor de Colombia, como el de España, descubre la incongruencia esencial del espíritu inglés, junto a su viva originalidad, y la imperfección esencial de la vida inglesa debajo de sus muchas perfecciones. Creo que el colombiano ama a Inglaterra menos que el español. Con todo, uno y otro le deben el corte del "ensayo". Sanín Cano lo ciñe a la actualidad, al asunto del día: sus conceptos mejores ocurren de paso; raras veces reciben desarrollo en trabajo especial.*

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

B. Sanín Cano

## PAGINAS ESCOGIDAS

---

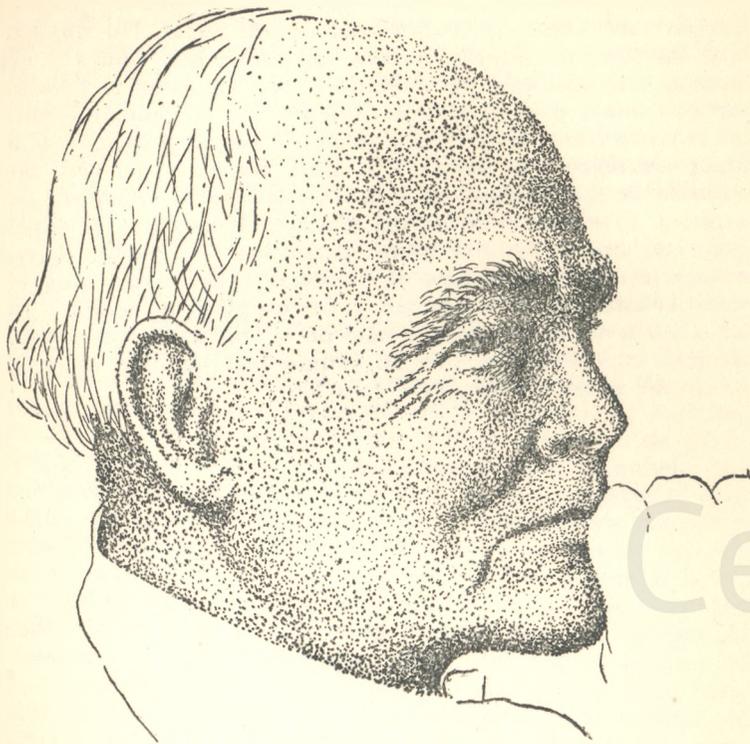
### INFANCIA

NACÍ en Rionegro, vieja, noble, altiva y por sus alrededores bellísima ciudad colonial de Antioquia, el día 27 de junio de 1861, mientras duraba el vendaval de las pasiones de que nació la guerra iniciada dos años antes. Toda mi familia estaba con apasionado interés deseosa de que la guerra terminase con el triunfo de la revolución. En mi niñez oía con frecuencia el relato de escenas venturosas y desventuradas de aquella lucha en que triunfaron los ideales en que tuvieron fe mis padres. Baldomero Sanín Vera se llamó el autor de mis días, uno de los hombres más rectos y pundonorosos que he conocido. En la educación de sus hijos fué de virtud y severidad invariables. Perdió su esposa a los cuarenta y cinco años de edad. Sin fortuna, sin más recursos que los provenientes de su trabajo, se dió con fe a la educación de sus diez hijos.

Fué mi infancia inevitablemente triste. La muerte de mi madre, cuando yo tenía apenas cinco años, echó sobre mi vida una sombra de tristeza que se prolongó por muchos años.

Duraba en mi familia, cuando murió mi madre, el luto y el penoso recuerdo de la muerte y la vida del padre de mi padre. Poco tiempo después murieron la madre de mi madre y una hermana de mi padre, a cuyas virtudes y talentos confiaban las mejores familias del lugar la educación de sus miembros en menor edad. Era ella la encargada de dirigir mi formación espiritual en mis primeros años. La muerte parecía señalar los primeros pasos de mi vida. No había terminado un duelo cuando se presentaba una nueva desaparición, con su acompañamiento de gemidos, palabras de desesperación, luto, rezos fúnebres y visitas a las tumbas recientes. En mis cavilaciones de adolescente pensaba yo si la vida era en efecto un valle de lágrimas, como decían las oraciones confiadas sistemáticamente a mi memoria.

No recuerdo cuándo ni cómo aprendí a leer. De repente me sorprendí a mí mismo burlándome de compañeros de estudio confundidos ante el absurdo de que la letra *c* tuviera un sonido antes de la *a* y otro antes de la *e*. Me dolía de los



*B. Sanín Cano*

B. SANIN CANO, por Mauricio Amster

niños que tenían que abandonar su casa para ir a la escuela. En mi propia casa, hermanas de mi padre me comunicaron todos los conocimientos necesarios para ingresar al colegio, en donde al principio tuve el desengaño de notar que me enseñaban cosas por mí sabidas hacía mucho tiempo. Me desconcertó además que el profesor de geografía, al darnos algunas nociones de cosmografía, no hacía diferencia entre la causa de los eclipses de luna y el origen del cambio de las fases. Cuando le di a mi padre la explicación que el profesor nos había suministrado, el hombre rió de buena gana, y tomando una jarra casi redonda y valiéndose como sol de la bujía encendida que había en la sala, me hizo ver de qué modo la posición del espectador en la tierra y la dirección en que caían los rayos del sol sobre la luna daban lugar a los cambios de aspecto que se llaman fases de este astro. Desde entonces cambió mi opinión acerca de la sabiduría y competencia del profesor. Mi padre fué dotado por la naturaleza de felices capacidades de observación, de un raro talento matemático y de un discreto y apacible sentido del humor. Parecía hombre muy serio, pero reía de cuando en cuando con franca alegría. No tuvo más educación que la suministrada entonces en las escuelas públicas elementales; pero en medio de sus apremiantes quehaceres y de las atenciones que exigía la dirección y el sostenimiento de una familia numerosa, él hallaba espacio y tiempo para cultivar sus aficiones científicas y literarias. Consultaba a Salvá, el gramático imponente de aquellos tiempos, y refrescaba y aumentaba sus nociones matemáticas en las obras de don Lino de Pombo. Me ayudaba sonriendo a desenvolver los ejercicios de álgebra y a resolver los problemas de esta materia que me daban en el colegio para trabajo en la casa. Me causaba sorpresa y alegría descubrir en él esa clase y abundancia de conocimientos.

Por generosa disposición del gobierno nacional se fundó en Rionegro en 1875 una escuela normal de maestros. El colegio de la ciudad fué absorbido por el nuevo instituto y todos los alumnos del viejo plantel debían pasar a la nueva fundación. Se crearon doce becas, para optar a las cuales era preciso pasar por un examen sucinto. Fuímos muchos los opositores. No logré obtener una beca a pesar de que, en sentir de muchos de los examinadores y de mí mismo, yo había contestado a las pruebas con más corrección y mejor conocimiento que algunos de los preferidos. Entre éstos había dos o tres claramente incapaces y uno de ellos aparentemente imbecil. Este

caso de injusticia obró sobre mi espíritu de aspirante y sobre mi concepto de la organización social en un sentido deplorable. No había cumplido todavía los quince años, pero comprendí o dí por sentido que en el mundo predominaban consideraciones distintas de la probidad y la justicia. Lo dije así a mi padre y él, conmovido por la sana base de mis argumentos, no se atrevió a contradecirme. Su correcto sentido de las relaciones humanas no le permitía engañarse sobre las causas de mi desilusión.

*De mi vida y otras vidas*

#### MI CARRERA DE MAESTRO

COMO no había en el lugar otro establecimiento de educación y como se admitían alumnos externos, mi padre aceptó las duras condiciones que le imponía la necesidad de mi educación y dispuso costearla en el nuevo instituto. Se pensó que tenía disposiciones para el magisterio. No sé de dónde se saltó a esta seria conclusión, como no fuera de la circunstancia fortuita de que una tía y una hermana mayor se hubieran distinguido en el magisterio.

Los estudios iniciales en 1875 hubieron de suspenderse en 1876, a causa de la guerra civil promovida por un partido político, entre otras causas, reales o supuestas, por oposición a la ley creadora de las escuelas normales y de la educación obligatoria gratuita y laica.

Al terminar la guerra continuaron los estudios, y en 1880 recibí el título de maestro de escuela superior después de un examen riguroso que se prolongó por varios días. Olvidaba anotar que en enero de 1879 a causa de una revolución parcial contra el gobierno del entonces estado soberano de Antioquia, hubo también suspensión de estudios, durante la cual todos los alumnos de la escuela salimos a campaña en persecución de guerrillas activas en el oriente del estado.

Al recibir el título fuí nombrado director de una escuela superior de Titiribí, distrito minero de Antioquia, en el sudeste del estado, un tanto remoto del centro comercial y muy activo en esos momentos a causa de la prosperidad de las minas. Me fué grata la vida en esa ciudad y aun llegué a figurarme que tenía vocación para la enseñanza, debido sin duda a que entre las dos o tres docenas de estudiantes había dos docenas por lo menos de inteligencia abierta y receptiva, y cuatro o cinco adolescentes de gran talento y de un noble interés en el

estudio, algunos de los cuales han figurado después en las ciencias médicas, en el derecho y en la política. Era un verdadero placer señalarles el rumbo del estudio o abrirles las puertas en el ámbito de ciertas disciplinas. Recibían con entusiasmo la enseñanza y trataban de adelantarse a los programas. A pesar de la escasez de útiles de enseñanza, en dieciocho meses se lograron resultados satisfactorios. Sin embargo, la ausencia de elementos de estudio como textos, laboratorio, muebles adecuados, me movieron a pedir mi traslado a Medellín, capital del estado, donde al cabo de un año de enseñanza en una escuela elemental fui llamado a servir el empleo de subdirector en un instituto privado y a dictar un curso de pedagogía en la escuela normal de señoritas.

Había dedicado durante dos años todas las horas útiles del día a cumplir los deberes anexos a esos dos empleos, cuando estalló la revolución de 1885. La ocupación de Medellín por las tropas del gobierno nacional y el hecho de que las nuevas autoridades nombradas por las fuerzas de ocupación considerasen como institución enemiga el colegio donde ejercía las funciones de subdirector y catedrático, trajeron por consecuencia la clausura del establecimiento. En verdad, aunque el horizonte se oscureció totalmente en cuanto a la naturaleza y rumbo de mis futuras actividades, no deploré hondamente la cesación de mis ocupaciones como persona docente. Los últimos dos años de mi vida como profesor o maestro de niños me convencieron de que no era la enseñanza la función para la cual me destinaban mis naturales inclinaciones. Había llegado a fastidiarme del contacto con las mentes de niños o de jóvenes para quienes el estudio era una faena impuesta por la edad y seguida sin fe ni entusiasmo, como un deber penoso y para muchos de ellos innecesario, pues imaginaban unos que con su fortuna (la de sus padres), y otros que con su inteligencia y deseo de trabajar libremente en la feria de apetitos que tenían por delante, podrían vivir regocijadamente, con provecho para sí mismos y para la sociedad.

Había por otra parte en mi propia naturaleza razones subjetivas que me apartaban de la enseñanza. Me repugnaba imponer a inteligencias rebeldes el estudio como una obligación. Para mí el estudio no había sido nunca otra cosa que una tendencia indomable de mi naturaleza. Acumular nociones y tratar de comprender la vida en cuanto alcance a ella la inteligencia del hombre, me parecía un objeto final y eminentemente placentero de la existencia. De estudiante,

cuando había aprendido las lecciones del día siguiente, usaba el tiempo restante en estudiar lenguas (como el italiano o el alemán), en resolver problemas de álgebra o geometría por encima de los programas o en leer obras sobre paleontología, tema no comprendido en los programas de historia natural. La contemplación de la estudiantina que bostezaba escuchándome y esperaba ansiosa la hora de salir de clase para ir a regocijarse con el solo hecho de haber salido, me quitaba todo entusiasmo en la tarea docente.

Pero había algo más que eso. La enseñanza tenía para mí algo de simulación, casi de improbidad. No he sido nunca hombre de convicciones fuera del orden moral. Creo en ciertos principios éticos, fuera de los cuales no sería posible escapar de la completa confusión en las relaciones humanas. Pero en muchos otros órdenes, especialmente en el mundo de la ciencia, de la política, de las artes, la verdad es condicional y transitoria. Hasta hace poco más de un siglo no se creía que se pudiera de buena fe argüir que las paralelas se encuentran prolongadas al infinito. Ya nadie se conmueve ante la inseguridad del postulado de Euclides. Las bases de la física se conmueven. La química revoluciona la teoría de la composición de la materia. Los cuerpos simples eran hasta ayer invariables y perennes. Ya se sabe cómo hay algunos que pueden transformarse en otros. La filosofía es un tema de infinitas variaciones, en que la verdad tiene tantas facetas cuantas son las personas que la buscan o analizan. Todo es incierto y transitorio. Las convicciones mismas de algunos espíritus cambian con las vicisitudes materiales o sociales de sus sostenedores. Enseñar es dar por sentado, frente a inteligencias libres de prejuicios, que hay verdades permanentes. Es menester estar convencido de lo que se enseña para transmitirlo con probidad. Los que carecemos de esa terrible fuerza mental que es la convicción, vacilamos ante la idea de adquirir la obligación de transmitir nociones fatal y conocidamente transitorias. Acaso este pensamiento sea la causa de mi resolución juvenil de abandonar la enseñanza.

Sin pasar adelante debo consignar aquí un recuerdo de mi experiencia como profesor, de gran significado en la formación de mi concepto sobre la vida. Como profesor de pedagogía en la escuela normal de señoritas, el presidente del estado, Luciano Restrepo, gobernante de sanísimo criterio y laudables intenciones, quiso que yo asistiera a las reuniones por él establecidas de funcionarios de la instrucción pública que se

realizaban en la casa de gobierno. En una de ellas un alto funcionario propuso la publicación, con fondos del erario público, de un tratado de pedagogía que tenía escrito. El presidente halló aceptable la idea, y dijo que no siendo él ni ninguno de sus secretarios perito en la materia, se pasara el manuscrito al profesor de pedagogía para que diera su concepto. El autor, cercano pariente de quien escribe estas líneas, expresó sin rodeos su decisión de no publicar el texto si se sometía a la prueba propuesta por el señor presidente. Mis relaciones con el autor, su arrogancia y el empeño por él mostrado en hacerme aparecer como juez incompetente influyeron, acaso sin razón, pero muy hondamente, en mi opinión sobre los hombres y la influencia del burocratismo sobre el sentido moral de las personas. De entonces tomó fuerza en mí la voluntad de evadir hasta donde me fuera posible la obligación de servir destinos públicos.

*De mi vida y otras vidas*

#### BIBLIOTECARIO Y SUPERINTENDENTE

AL CAMBIAR el gobierno de Bogotá el sistema de educación y el personal administrativo en Medellín, mi situación se hacía insostenible en la capital de Antioquia. Resolví trasladarme a Bogotá, para ocuparme en otra clase de funciones, si era posible, o para tomar desde allí rumbo al extranjero en busca de fortuna. Me ocupé, en cuanto hube conocido la capital, en la enseñanza privada. Ofrecí dar lecciones de idiomas, hacer traducciones, preparar estudiantes para sus exámenes y otros oficios literarios. Los tiempos eran los menos propicios para hallar ocupación en tales empeños. Pululaban en Bogotá los maestros cesantes, y además había un estado de descomposición en el orden social. Se anunciaba y había empezado una transformación política de los cimientos a la techumbre. Todo el mundo esperaba cambiar de vida y cada cual medía sus capacidades económicas al cumplir cada gasto extraordinario.

En esos días, mi amigo don Rafael María Merchán, director que fué de *La Luz*, el primer diario a la moderna que hubo en Bogotá, solicitó mis servicios para hacer el catálogo de su biblioteca, una de las más copiosas de entonces en la ciudad y la mejor surtida de obras modernas. Fué para mí de gran provecho el contacto con la mentalidad de este hombre, luchador iluminado por sus ideas e inteligencia abierta a to-

dos los vientos del espíritu, hombre de cultura clásica y de vastas lecturas. Por coincidencia, entre los artículos de un libro de recortes de que debía hacer mención en el catálogo, había uno o dos publicados por mí en *La Consigna* de Medellín, sin firma. Pregunté al dueño de la biblioteca si al anotar esos trabajos indicaba mi nombre, y de ahí en adelante escribí para su diario cosas literarias y artículos sobre relaciones exteriores.

Al retirarse el señor Merchán de la dirección de *La Luz*, el diario desapareció y fué reemplazado por *La Nación*, para dirigir la cual llamó el presidente Núñez a Juan Antonio Zuleta, director en Medellín de una revista titulada *La Miscelánea*. Escribí también en el diario de mi amigo Zuleta crónicas de teatro y algunos artículos de crítica literaria sobre una colección de autores venezolanos editada en Caracas. Estos artículos publicados anónimamente, causaron alguna impresión en la prensa de aquel país.

Después de largos empeños en busca de ocupación en empresa privada y cuando maduraba el pensamiento de ir a la Argentina, desafiando la suerte ingrata, un ciudadano de los Estados Unidos, gerente de un tranvía de tracción animal, me ofreció el puesto de superintendente de esa empresa. Debía encargarme de la contabilidad de la compañía, llevar en inglés la correspondencia y atender a otros cuidados, tales como el arreglo de itinerarios y alimentación de las bestias de servicio. Jamás había habido en Bogotá pesebreras para atender a un número tan crecido de semovientes. Yo carecía de todo conocimiento sobre la cantidad y calidad del alimento que debía proporcionarse a estos animales para mantenerlos en estado de prestar el servicio a que estaban destinados, y tuve que ponerme en capacidad de adquirir esa información. Recorrí las pesebreras de la ciudad para enterarme. Las había de propiedad particular y de servicio para el público. En las unas se les daba a las bestias cuanto éstas podían consumir a su amaño, en las otras se les daba lo menos posible para hacer de las empresas un negocio. Con la práctica y consultando libros sobre la materia llegué a conocer la medida precisa de alimento que debía darse a un cuadrúpedo de este orden para que con el trabajo de cuatro horas diarias pudiera conservar sus fuerzas, sin desmerecer en la apariencia. La cantidad era precisa: al darles más la consumían, pero engordaban demasiado y se hacían lentas para el trabajo. Al disminuir los piensos decaían visiblemente y no llenaban su cometido.

Para estar seguro de obtener en toda época del año la cantidad suficiente de forraje, tuve que aprender a henificar los pastos de la sabana y enseñarlo a los propietarios de tierras, para evitar, lo que sucedió alguna vez, que fuera imposible conseguir el pasto necesario, verde o seco, para el consumo de las bestias.

El gerente de esta empresa era un ente de curiosa estructura mental. Hijo de madre irlandesa y de padre galense, conservaba en su carácter rasgos primitivos de los dos tipos humanos. Era católico por su madre, pero no les daba mucha importancia a los deberes religiosos. Como natural de Gales era tenaz y minucioso en el trabajo, cuando era necesario llevarlo a cabo. Como irlandés aprovechaba de las ocasiones para darse largos descansos rociados copiosamente.

... De mi trato con él en catorce años derivé útiles experiencias y expansión saludable de mis conocimientos sobre la vida. En materia de honradez era hombre de una pieza. Solía en veces dejarse llevar de su temperamento en horas de excitación, pero reaccionaba sin demora y reconocía generosamente sus errores o su demasía en palabras. En esto le ayudaba su gentil sentido del humor. Su educación no parece haber sido muy esmerada; pero como estaba dotado de una clara inteligencia y era asiduo y sistemático lector de diarios de su patria, se había apoderado de una multitud de conocimientos prácticos y de nociones generales que le hacían pasar a veces entre gente discreta por persona ilustrada. No se asombre nadie: de la lectura de los diarios hecha con la debida preparación y las reservas que el género impone, una mente sana puede sacar enseñanzas y conocimientos. Muchos periodistas estiman en poco su trabajo, porque por lo común se dan con empeño y no siempre con limpio y desprevenido criterio a machacar sobre unos mismos temas, de cuya verdad no están convencidos. Su obra resulta deficiente y es a menudo olvidada, porque los lectores acaban por descubrir la inanidad de las predicciones sin fondo. No quiere esto decir que el periodista deba ser un escéptico en busca de nuevas orientaciones o en solicitud cambiante del favor del público. Su misión es pensar sobre los sucesos diarios, aplicarles una tabla de valores honrada y usar de claridad, si es posible de lucidez, para ponerlos delante de sus lectores, con el valor necesario para reconocer el error o la desviación del criterio cuando acaso ocurren.

\* \* \*

Cabe aquí anticipar que mi educación no fué una de rumbo hacia la literatura. Tanto mi padre como mis maestros tendían conscientemente o sin saberlo a una mediana estimación de la poesía y a recomendar el estudio de la historia, el trato con obras científicas y el desdén de las novelas, cuya lectura era objeto de reprobación como ejercicio perturbador y malsano. Mis lecturas favoritas durante la adolescencia eran las ciencias naturales, los estudios gramaticales, acompañados, como variación entretenida, de indagaciones y ejercicios en las matemáticas. Como expansión del espíritu me era permitido leer novelas de Julio Verne, cuya intención combinaba la ciencia con la literatura. Jamás se dió consejo tan bien intencionado como funesto a una criatura, dotada en escasa medida, pero dotada al cabo, de imaginación literaria. Al terminar mis estudios de pedagogía y para disponer de las horas de descanso que me ofrecían mis deberes de director de colegio, empecé a gustar de la poesía y las novelas. Nació entonces el interés por la literatura española, con cierto olvido de la francesa, que había sido la orientadora de los gustos y aficiones literarias de cuatro o cinco generaciones. Núñez de Arce, Ferrán, Emilio Ferrari, Bartrina tentaban la fantasía de los poetas, y Pérez Galdós, Alarcón, Pereda, Emilia Pardo Bazán, Palacio Valdés, Juan Valera y otros alimentaban la avidéz imaginativa de escritores y principiantes, al paso que Clarín, Bobadilla, Menéndez y Pelayo, Valera, a su turno, y doña Emilia le señalaban rumbos a la crítica o se complacían en desmenuzar la producción ajena. En Bogotá acabé de inficionarme con estas lecturas, ya libre de la tutela y el consejo de profesores y parientes.

Mientras llenaba el empleo de superintendente del tranvía llegó a Bogotá un experto jurisconsulto saxoamericano, con el propósito de cobrar créditos de un banco de su país, otorgados a ciudadanos de la localidad. Entró en relaciones con el gerente del tranvía, a quien visitaba con interés y con frecuencia. Un día en que por ausencia del mecánico tuve que atender a la revisión de un carro, me hallaba en una especie de dique seco viendo cómo se arreglaban los frenos de un vehículo necesitado con urgencia. Aunque mi educación fué muy descuidada en materias de mecánica práctica, no habiendo quien llenara por el momento esa posición, me había visto obligado a reemplazar al obrero ausente. Estaba en ello muy interesado, cuando me dieron aviso de que el gerente me necesitaba con urgencia. Salí de la zanja desde donde atendía

la esporádica labor de ingeniero mecánico y con *overall* y todo me presenté en la gerencia. Me dijo el gerente, después de presentarme al abogado, su compatriota, con el nombre de doctor Graham, que le dijera a qué animal pertenecía una cabeza pequeña que separada del cuerpo había encontrado recostada a la base de un muro, como si el animal saliera de una tronera. "Es la cabeza de un marsupial llamado "runcho" entre nosotros y designado científicamente con el nombre de *Didelphis virginiana* y que sólo se diferencia de ésta en la fórmula dental". El doctor, hombre de muchas lecturas y de variados conocimientos en historia natural, física, astronomía y matemáticas, como pude apreciarlo después, creyó, al ver el hocico de la bestezuela, que se trataba del *skunk*, llamado *Mephitis mephitis* en historia natural, y en España mofeta o hediondo. Le dije que entre nosotros llevaba el nombre de "mapurito" y pertenecía a la familia de los mustelidos, como la comadreja. Me despedí para volver a mis ocasionales tareas de mecánico. Tres o cuatro días después, cuando ya éramos amigos, me dijo Graham: "Tengo que rectificar un apunte de mi diario. El día en que nos conocimos escribí por la noche en mis memorias: en Colombia los obreros mecánicos saben historia natural con minuciosos detalles."

A pesar de mis urgentes deberes de contabilista, corresponsal, director de servicio tranviario, inspector de alimentación, etc., me quedaba tiempo, después de diez o doce horas de trabajo, para enterarme del movimiento literario europeo y para escribir anónimamente en los diarios. Recuerdo que a la muerte de Hippolyte Taine, conocida por mí a las ocho de la noche en un diario de la tarde, escribí una noticia sobre su persona y sus obras, en el mismo escritorio donde estaba haciendo el sumario de las entradas y gastos del día, entre libros de cuentas, minutas del servicio e informes de inspectores. Apareció la noticia al día siguiente, en contra de mis deseos con mi nombre. Tuvo suerte la nota entre los literatos de la hora e hizo conocer mi nombre fuera de Bogotá. Para entonces ya me había relacionado con algunos hombres de letras de la capital.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

EN 1886, en casa de Antonio J. Restrepo, con cuya familia había trabado estrechas relaciones en Titiribí, conocí a José Asunción Silva, llegado recientemente de Europa. Me hicieron

grande impresión su talento, su información literaria copiosa y actual, su manera de expresión, un tanto afectada de pronunciación francesa, y su voluntad de sonreír. Durante la visita, que duró de las ocho a las diez de la noche, tuve poco que decir, fascinado por la conversación inimitable y por sus cautivadores talentos de sociedad. Admiraba a un tiempo la sagacidad y rapidez del ingenio en la señora Vicenta Gómez, madre de Silva, y el talento, la belleza y gracia suprema de Elvira, su hermana. No volví a ver a Silva por algún tiempo, pero sus gustos literarios, su biblioteca de autores modernos, amistades comunes, y su anhelo constante de encontrar con quien expandirse sobre temas de su predilección, acabaron por fundar entre los dos una sólida y estrecha amistad. Hicieron más íntima y más desinteresada esa amistad, de un lado mis aficiones literarias inaplicadas o inaplicables, y de otro, el hecho de no ser yo poeta, ni periodista, ni escritor de costumbres, sino simplemente un aficionado sin aspiraciones a clasificarse ni a difundirse en el gremio. A mí se acercaban los poetas desprevendamente, en la convicción de que mis dichos y opiniones generales sobre la poesía, o particulares sobre sus obras, estaban exentos de rivalidad o emulación. Como no escribía para los diarios ni me tentaba el género de cuadros de costumbres todavía en favor ante el público, los literatos del momento se acercaban a mí a tratar de sus obras con ingenuidad y buena fe. Así conocí a Diego Uribe, con quien me unieron íntima amistad y admiración recíproca, a Alejandro Vega, graciosa y apasionada inteligencia, levemente desvirtuada por sus llamaradas de entusiasmo; a Julio Flórez, reservado, hondamente sensible, poseído siempre del genio de la poesía y amargado por el predominio de la injusticia en la organización social y en el desarrollo de la vida.

A poco de conocer a José Asunción Silva, nuestra amistad se hizo estrecha y comprensiva. Admiraba su talento poético, su manera de juzgar la sociedad y comprender la existencia, su gusto, su conocimiento de las literaturas momentáneas. Me complacía especialmente oírle relatar incidentes de su paso por las ciudades europeas. Juzgaba a las gentes con severidad, pero, con frecuencia, atinadamente. Tenía un sentido del humor fino y penetrante de que hay bellos ejemplos en *Gotas amargas*, poesías que no quiso publicar en vida y que excluyó en su mayor parte de los manuscritos legados a su familia en copia hecha por él mismo en bella y clara letra que da tes-

timonio de su carácter, de su amor a la precisión, a la claridad y al ritmo.

Me visitaba en mi oficina, adonde se acercaba para hablar-me en pocos rasgos de algún libro que estaba leyendo o acababa de recibir. Solíamos reunirnos en un restaurante de la calle 14 a discutir temas de literatura y de arte, o a hablar de las costumbres y tipos sociales de la ciudad capital. Sus opiniones sobre los hombres eran, como he dicho, severas, pero siempre justas. Conocía sobre todo a los desconocidos. Hablaba con entusiasmo del saber de don Luis Herrera en ciencias físicas. Profesaba admiración por Luis Durán y buscaba su compañía con verdadero aprecio de sus talentos y bondad íntima.

Creo que nuestra amistad se basó principalmente en la necesidad que él tenía de hallar una persona extraña al medio social de que formaba parte, para hablarle de sus anhelos, de su experiencia de la vida, de sus viajes, de sus lecturas. Encontró en mí un terreno admirablemente preparado, una receptividad desprevenida y ansiosa de enterarse. Por él conocí la literatura francesa del momento. Puso a mi disposición su biblioteca y me hizo leer muchos de sus libros, para tener con quien comentarlos sin afectación de sabiduría. Encontró en mí un terreno erial propicio al cultivo en que estaba empeñado él mismo. Por él conocí a Flaubert, cuya poderosa comprensión de la vida y cuyo estilo comparable tan sólo al sentido mismo de la vida, expresado directamente por un artista de la palabra, me dominaron en seguida. Hasta entonces yo no imaginaba que se le pudiera arrancar a la palabra humana acentos de tan avasalladora fascinación como las que contiene el comentario del autor en *Madame Bovary* acerca de la indiferencia con que Rodolfo Boulanger empezaba a recibir las frases de pasión de su amada: "Porque labios libertinos o venales le habían murmurado frases parecidas, no creía sino débilmente en el candor de éstas: se les debía quitar, según él pensaba, las expresiones exageradas en que vienen ocultos los afectos mediocres. como si la plenitud del alma no desbordase algunas veces en las metáforas más huecas, pues nadie puede nunca dar la exacta medida de sus necesidades, ni de sus ideas o dolores, siendo la palabra humana como un caldero agrietado en que golpeamos melodías para hacer bailar los osos cuando quisiéramos enternecer a las estrellas." Cuando manifestaba a mi manera la admiración intensa que me producían en francés tales palabras, por su sabia y artística secuencia, por la armonía casi indefinible de la expresión con

el pensamiento, Silva sonreía dulce y protectoramente, como diciendo: "se imagina que es el primero en haberlo sentido y descubierto."

Un día Silva vino a verme con un número de la "Revista Azul" (*Revue Blue*) de París, para hacerme leer un artículo de Teodor de Wyzewa, escritor francés de origen polaco, cronista literario durante muchos años de la mencionada revista, acerca de un filósofo alemán de nombre Federico Nietzsche. Comentamos la noticia con grande interés. Había citas curiosas de aforismos del atrevido pensador y nos dimos a buscar la manera de procurarnos sus obras. Silva tenía relaciones con casas editoras francesas, de quienes recibió información de no haber sido traducidas en francés las obras del inmisericorde. Las pedí a los librereros alemanes y me llegaron oportunamente. Entonces no había servicio postal aéreo ni vapores Diesel; pero existían comunicaciones regulares de país a país. Estaba yo suscrito a una revista ilustrada de tendencias modernistas, gentil y atrevidamente expuestas. En diez o doce años no se extravió un solo número de los tomos que se iban publicando. Pedí una vez a los librereros Campe de Hamburgo, cuyos antecesores fueron los editores del apasionado y sarcástico Heine, las obras de Stefan George. Por descuido, por equivocación, acaso en un momento de premura, pusieron en la cubierta del paquete esta simple dirección: B. Sanin Cano, Bogotá. Tres meses después no había recibido el libro. Reclamé, no sin asombro. Me contestaron que lo habían despachado oportunamente. Entre tanto me llegaba el paquete. Había ido a dar a Sumatra; llevaba el sello de varias estafetas de esa isla. Pasó de allí a Java y a Borneo, como lo atestiguaban numerosas oficinas postales de esas colonias. Pasó al Japón el paquete postal y en Yokohama un avisado funcionario del gremio apuntó en inglés: *Send to Panama*. Era en 1890, más o menos. De Panamá vino a la capital de Colombia, porque algún empleado de correos en el istmo mostró interés en el despacho. Se hace esta reminiscencia para que conste cómo no basta el equipo de las industrias y la maquinaria en las oficinas postales, ni es suficiente tener navíos con motores de combustión interna para dar servicio adecuado en cada ramo a las necesidades de un país, de muchos países conjuntamente. Sin disciplina la máquina es inútil o perniciosa. Con dos guerras insolubles y malsanas, con una crisis económica como la de 1929 y otra en acción, pero actuante en período más dilatado, la disciplina ha desaparecido de grandes industrias y gobiernos para

refugiarse en unas pocas, si bien poderosas y agresivas organizaciones obreras. La máquina es factor de economía y orden si hay disciplina, nacida del concepto de necesidad en la combinación del individuo con la sociedad, sin que ninguna de las dos entidades pierda la noción de su obligación moral. La máquina sola en un ambiente de desorganización como el en que hoy (1947) viven tres cuartas partes del mundo, resulta superior al hombre y extraña en cierto modo a la sociedad.

Pero volvamos a Silva. En sus últimos días no nos veíamos con frecuencia. A veces nos juntaba la casualidad. A veces solíamos buscarnos. En noches tranquilas, lejos de los penosos oficios a que los dos estábamos uncidos por un burlón determinismo, solíamos comentar lecturas, sucesos; asesinar esperanzas; analizar hombres y tiempos con la libertad que dan el silencio y la confianza. Nietzsche nos ayudaba en estas funciones. El espíritu libérrimo y audaz del que se llamó a sí mismo: "el crucificado" y el trasvaluador de todos los valores, suministraba contenido y base para nuestras inocuas especulaciones de rebeldía. Me sorprendió que en adelante, sin conocer de Nietzsche más que esas lecturas fragmentarias, hiciera sobre la obra general del solitario pensador observaciones profundas y sobre todo acertadísimas.

Solía buscarme para que le oyese leer algunas de sus composiciones. A causa de la condición endeble, extenuada, en que dejara el padre el negocio de mercancías, al frente del cual el hijo hubo de continuar atendiéndolo, éste, como es natural, se resistía, con delicadeza y decididamente, a dar a la prensa sus composiciones en verso. Lo que apareció en *La Lira Nueva* fué obra casi de la adolescencia, en vida de Ricardo Silva, literato también, autor de cuadros de costumbres, notables algunos de ellos por su cándido realismo y por la espiritualidad y gracia con que describía el medio, la raza y el momento. Me buscaba por esto: necesitaba un amigo que hiciera las veces del público, un amigo a quien hacer partícipe de sus emociones, de sus ideas, de sus aspiraciones y fracasos, un amigo exento de emulación, por no ser poeta ni escritor público. Además, Silva estaba muy difundido en la sociedad mejor conocida de ese tiempo. Como su amigo, por temperamento y por su carencia de todo talento de sociedad, no frecuentaba ésa ni otras ningunas, resultaba ser el más seguro depósito de sus expansiones literarias y de sus opiniones sobre el hombre y los hombres en masa. Las *Gotas amargas*, parte conspicua y la más original de su obra, no podía ofrecerlas a la prensa. Las conocí

todas y a la admiración que me causaron se debe que algunas de ellas no se perdieran del todo, por haberse fijado en mi memoria tenaz y complacientemente. En nuestras horas de mutuas confianzas me hizo partícipe de sus penas y amarguras. La carta dirigida en el último acto de su tragedia mercantil me fué leída antes de ser enviada al mayor y más significado de sus acreedores. En 1894 fué nombrado secretario de la legación de Colombia en Caracas. Fué animada aunque no muy copiosa nuestra correspondencia. El público conoce algunas de sus cartas. Las mías, por fortuna, buscaron en el fondo del mar el archivo más adecuado a su frágil naturaleza.

## GUILLERMO VALENCIA

DESPUÉS de la muerte de José Asunción Silva florecieron en Bogotá las letras y los cenáculos literarios, a lo cual contribuyó la llegada de Guillermo Valencia en 1896, año en que murió Silva. Lo conocí a poco de estar en la ciudad. Se hablaba de sus discursos en la cámara de representantes y de que esa corporación había aprobado una proposición destinada a habilitarlo para ejercer el alto cargo, pues no tenía la edad exigida por la constitución para ser investido de la función legislativa. En Bogotá encontró Valencia un ambiente propicio a sus estudios y ocasiones favorables al desenvolvimiento de sus grandes talentos poéticos y de su rica y variada personalidad. Con avidez se entregó al estudio para llenar los vacíos que él mismo descubría en su información científica y literaria. Estaba copiosamente dotado por la naturaleza para comprender y asimilar toda clase de conceptos. Una memoria lúcida y tenaz le brindaba numerosa provisión de ideas y el modo ordenado y sistemático de conservarlas en los anaqueles de su mente. Poseía la memoria verbal y la de las ideas, y usaba de ambas sabiamente en el orden de sus estudios. Repetía con deleite de quienes le escuchábamos largos trozos de prosa de nuestros oradores y poemas completos de artistas nacionales y extranjeros de la palabra. Una tarde, paseando por un parque de la ciudad, lo encontré sentado en su banco favorito, con un libro francés marcado por el dedo índice y a medio cerrar. Había estado leyendo en una colección de ensayos *Examen de conscience philosophique*, de Renan. Yo no había leído esa incomparable autodisección psicológica y quise informarme someramente de su intención y contenido. Me

hizo un resumen luminoso y completo de todo el estudio, entreverando a trechos frases fundamentales y rasgos de ingenio y de ironía trascendental de que hay abundancia en ese histórico documento de un bello período de la vida espiritual de Francia. Al leerlo quedé sorprendido: Valencia me había dado no sólo la sustancia sino el detalle: el espíritu y el alcance de esa inspirada expansión del maestro.

Creo que nos conocimos por haber ido él a verme a mi oficina. Desde la primera entrevista fuimos amigos de corazón: por aficiones semejantes, por comunidad de ideas, en muchos puntos sobre la vida y los hombres, sobre todo por el anhelo y la avidez de adquirir conocimientos que nos ligaban intensamente a la vida.

Había recibido en Popayán en su casa y en el seminario una educación metódica, de tipo señaladamente religioso. Guardó la fe enseñada hasta su muerte; pero examinó con interés vivísimo, intelectual y artístico, todas las filosofías, todos los rumbos del pensamiento. Quiso comprenderlo todo y solamente negaba los derechos de la fealdad en la acción, de la deslealtad en los afectos, de la infidelidad consigo mismo y con sus principios. Para él parece escrita la sentencia de Sócrates, que dice: "Para el hombre bueno no hay mal ni en la vida ni en la muerte."

Fuimos amigos durante cuarenta y siete años, casi medio siglo. Políticamente tuvimos maneras de apreciar distintas los gobiernos y las ideas de los mandatarios. Sin embargo, esa diversidad de conceptos jamás empañó el cristal de una amistad basada, por mi parte, en un profundo aprecio y una admiración ilimitada. Nos separó la muerte, pero esa modificación de la materia no ha interrumpido nuestra intimidad espiritual. Dejó su obra, dejó una familia. Su recuerdo es más tenaz que la inconstante rotación de las cosas y los hombres y superior al tiempo mismo.

*De mi vida y otras vidas*

#### EL AUTOR DE "MARÍA"

FUÉ Isaacs hombre de más que mediana estatura, de cabello negro, ligeramente ondeado, ojos oscuros, pequeños, de una vivacidad y brillo casi inquietantes. Tenía la frente un tanto echada hacia atrás, se dejaba crecer el bigote, y estas apariencias, unidas al contorno en partes rectilíneo del rostro, le dan en los retratos una gran semejanza con el de Federico Nietzs-

che. Tenía la nariz fina, los labios delgados y sinuosos grandemente expresivos. Solamente el color blanco mate de la piel, que bien podría proceder del clima, y el azabache y la ondulación de los cabellos, podían hacer presumir que fuese judío. Se sabe que lo era, porque lo dice a menudo en sus versos y en su prosa. Viajó por América. Fué cónsul de Colombia en Chile. Visitó Buenos Aires entre 1876 y 1880. En este año, ya de vuelta en Colombia, encabezó un movimiento revolucionario provincial, se apoderó del Gobierno, puso en fuga, después de una cruda batalla en las calles de Medellín, al gobernador y a sus tropas, y quiso en seguida enfrentarse con el Ejército Nacional. Viendo que el país no lo seguía, capituló honrosamente. Murió en 1895. No estaba viejo; pero estaba agotado y triste. Pidió que llevaran sus restos a la ciudad que había sido testigo de su triunfo quince años antes. Allí reposan.

#### LA HEROÍNA DE "MARÍA"

AL APARECER la novela de Isaacs, todos los lectores supieron que era ella un episodio de su vida sentimental. Empezaron las conjeturas sobre quién habría sido *María*. He conocido a la interesante mujer de quien se dijo y continúa diciéndose que sirvió de modelo para el retrato espiritual de *María*, y que fué objeto de las predilecciones y desvaríos de Jorge Isaacs en sus años juveniles. Su familia procedía del mismo lugar en que había pasado el poeta su adolescencia. Por abolengo estaba ligada con aquellos O'Donnell irlandeses que tanto han figurado en España. Tenía el cabello, los ojos, el color de la piel característicos del celta que pobló la Irlanda. El novelista la hace morir joven, de una extraña enfermedad. Parece que la ruptura de ese entusiasmo juvenil terminó con el matrimonio de la supuesta *María* que se fué con su esposo a Europa, donde adquirió una rara cultura para su tiempo y su sexo. Murió su primer esposo sin dejar descendencia. "María", llamémosla así, volvió a casarse y dejó una familia cuyos miembros se distinguen en las leyes y en las artes.

En casa de esta señora conocí a Isaacs, ya famoso y desengañado, enfermo y triste. Cuando los curiosos le preguntaban si era cierto que esta mujer, hermosa todavía a pesar de sus años, llena de talento y gracia, era el original de la candorosa y melancólica figura de *María*, el novelista replicaba en forma negativa con evidentes señales de mal humor. No podía hacer

otra cosa. Cuando le hacían la misma pregunta a la señora, contraía ella los labios sonrosados, pequeños y expresivos, en una encantadora mueca que parecía un beso, sonreía levemente y apoyaba en ellos el índice de una mano perfecta que pudo servir de modelo para una tela de Van Dyck. No imponía silencio: era un gesto que le era habitual; la conversación tomaba discretamente otro sesgo. En su casa se hablaba de letras y artes con gracia y provecho. Sabía la dueña callar en varias lenguas y conocía a más de la suya otras literaturas.

*De una conferencia sobre Maria*

#### HECHOS Y NO PALABRAS

EL PRIMER artículo que suelen escribir los jóvenes en sus días de aprendizaje disertando penosamente a lo largo de las escuetas columnas del diario provinciano, es uno, por lo general, en que se recomienda el menosprecio de la palabra en comparación con el hecho. Hay para epígrafe de estas expansiones una frase latina tan manoseada que es preciso precaerse de su uso como de la repetición de dichos obscenos. Es unas de tantas falacias que nos ha legado el saber proverbial.

De palabras, puede decirse, vive el hombre. Ellas perpetúan las nociones verdaderas o falsas en que se basa la civilización. Los hechos se alteran, se desfiguran, pasan, se olvidan: la palabra queda. El hecho tiene forma, color y vida cuando la palabra ha suministrado los signos fonéticos o escritos con que el hecho puede figurarse y adquirir existencia. El hecho sería cosa transitoria si no existiera el molde impercedero de la palabra en que adquiere forma. Es el poeta, entre los hombres, el escogido para fijar en formas inmortales las nociones y los sentimientos dignos de perdurar en la mente de sus semejantes.

*De Divagaciones filológicas*

#### EL HOMBRE EN SUS OBRAS

TODO libro es una confesión de su autor ante los lectores dotados de la virtud analítica. Flaubert luchó durante su intensa y atormentada vida literaria por esconder su personalidad, y consideraba como una falta de pudor en las gentes de su gremio ostentar ante el público los detalles íntimos de su actividad intelectual, de su vida emotiva. A pesar de este esfuerzo mismo, apenas hay autor en cuyas obras puedan leerse con mayor claridad y provecho las peculiaridades y excelencias

de su genio creador. Sin la rica y preciosa correspondencia de Flaubert, la *Educación Sentimental*, *Madame Bovary* y la *Tenación de San Antonio* nos habrían iluminado copiosamente sobre el proceso creador, sobre la fuerza de la emoción y sobre las doctrinas literarias del más profundo y más sincero de los artistas literarios del siglo XIX en Francia.

No se crea, sin embargo, que es en la obra literaria tan sólo donde podemos hallar, buscándola con perseverencia, la personalidad del autor que la haya escrito. Aún en los tratados de filosofía o de ciencias exactas, en estudios de historia natural como los de Fabre o en la árida geometría de Euclides, en tratados severos de geografía, se puede leer entre líneas la vida espiritual y el carácter de sus autores, aplicándoles con paciencia la lupa del análisis psicológico. El hombre que escribe se pone todo en sus obras voluntariamente o sin quererlo.

*De Crítica y Arte*

#### FALTA DE PERSPICACIA

BRANDES dijo que cuando un hombre deja a la posteridad, como Shakespeare, treinta y seis obras dramáticas, una serie de sonetos y dos o tres poemas de cierta longitud, es culpa de la posteridad y de los críticos, si de esas obras no se logra destilar el alma y descubrir los hechos principales en la vida de quien los hizo.

*De Ensayos*

#### VALOR DE LA ANÉCDOTA

NO SÓLO en la obra de un autor se pueden encontrar detalles para levantar la estatua de su personalidad literaria. Donde falta el documento, las anécdotas pueden suministrar elementos utilísimos de investigación. La anécdota puede no tener fundamento histórico. Su valor depende de que haya circulado realmente en vida del autor, haya o no logrado pasar por verdadera entre los contemporáneos. El hecho de que haya sido propalada en su tiempo, aunque carezca de verdad histórica, ilumina la hora, por el hecho sólo de haber circulado.

*De Ensayos*

#### DEL HUMOUR

ES FENÓMENO digno de estudio, que siendo "El Quijote" el primer modelo perfecto de obra imaginativa donde el humor

es la actividad mental predominante en el novelista, haya recibido nombre inglés esta manera de comprender y de explicar la vida. Todavía es más extraordinario que el humorismo sea considerado como un fenómeno literario característicamente británico y que, habiendo nacido en España, sea el Reino Unido el que ostenta en la historia de la literatura, desde el seiscientos hasta nuestros días, el mayor número de escritores dados por naturaleza, jamás por estudio, al cultivo del humor en su forma asequible al gran público.

*De La civilización manual*

#### EL COLOR LOCAL

LECCIÓN de los tiempos para los que han venido a restaurar ahora con el nombre de criollismo aquella plaga de que empezaba a curarse la América. El "criollismo" o el "exotismo" no son más que palabras. Lo que importa es observar despacio, saber crear y saber escribir. El criollismo nos habría privado de veinticuatro entre las treinta y siete obras dramáticas atribuidas a Shakespeare, del *Paraíso Perdido*, de la *Tentación de San Antonio*, de *Thais* y de otras muchas creaciones incomparables de la musa imaginativa.

*Del prólogo a las Poesías Completas, de Jorge Isaacs.*

#### EL SOCIALISMO

SE PIENSA de ordinario que el socialismo (designación desventurada para un noble concepto de igualdad y justicia) es una doctrina de rebeldía y destrucción nacida de los apetitos inferiores de la especie. Quienes desean impugnarla maliciosamente y sin comprenderla nos la respresentan como una cosa nueva. La palabra es nueva: el concepto apunta en Platón; lo habían puesto en práctica los peruanos antes de la conquista; fué materia de grandes meditaciones para Tomás Moro (Sir Thomas More) y dió por resultado en ese cerebro magnífico la famosa *Utopía*, publicada en 1516; inspiró a Campanella en Ciudad del Sol (*Civitas Solis*), que data de 1623. Esto por lo que hace a la novedad. Por lo que hace a la extravagancia de las doctrinas y a lo pernicioso de su práctica, Shaw muestra cómo la existencia del Estado, de la sociedad humana, sería imposible sin la aceptación de los principios comunistas para la base de toda asociación. Las calles de las ciudades, las pla-

zas y los parques son comunes; lo son el aire, la luz, los ríos navegables, los grandes lagos, los mares y el océano; los museos y bibliotecas; los laboratorios y gran parte de las tierras que llevan por eso el nombre de propiedad del Estado. Esto por lo que hace a la propiedad. Tratándose de servicios, es común el ejército, es común la policía, es común el servicio de correos, de aguas y de luz; en muchas naciones es común el servicio de ferrocarriles y tranvías; el Estado ha hecho de la enseñanza primaria un servicio común casi por todas partes, y ahora se empieza a socializar el subsuelo con las caídas de agua. En las grandes calamidades como las guerras, las pestes, las hambres nacionales, todos los gobiernos apelan a los procedimientos llamados socialistas para salvar a los pueblos, y para combatir el alcoholismo hay Estados que se han hecho destiladores, cantineros y anunciantes. El socialismo no es pues ni una novedad, ni una abominación disolvente. Ni siquiera es un partido político. Es una aspiración del corazón humano y una interpretación nueva de ciertos hechos económicos.

*De Crítica y Arte*

#### REPUTACIÓN DE LOCO

TODO hombre que no señala con rigor en su vida las características de la medianía va adquiriendo reputación de loco entre sus contemporáneos.

*De Crítica y Arte*

#### MENTIRA VITAL DE LOS ACADÉMICOS

LA MENTIRA vital de los académicos, así de España como de Francia, es la convicción en que están de que son ellos los depositarios de la lengua. Al pensar así el académico es víctima de una ilusión, humana ella y muy necesaria. El académico se antepone en este caso, se sobrepone al pueblo que es el verdadero y único depositario de las lenguas: en éste viven ellas mientras duran; cuando el pueblo las deja, no hay corporación ni tirano, ni principios que las salven.

*De Divagaciones filológicas*

#### CONVIVENCIA DE LAS LENGUAS

NINGUNA lengua vigorosa pierde con el contacto que forzosamente ha de tener con otras. En tiempo de Quevedo se bur-

laban los puristas de los que decían *joven* por decir *mozo*; de los que usaban las palabras *duna* y *dique*, que el idioma tiene aceptadas hace ya siglos, y que en su primera aparición tuvieron la mala suerte de ostentar modo flamenco. ¿Qué perdió el habla castellana porque sus ingenios de cierta época, hermosa y agitada, imitaron como arrendajos a los poetas y a los escritores en prosa de la dulce Italia? No perdió nada; se enriqueció con maneras preciosas de decir lo sentido, adquirió dulzura penetrante, hizo posible la prosa de Cervantes, caudalosa y pintoresca, y el modo armonioso del maestro Solís. La cuestión no está en imitar, lo cual es fácil y peligroso; ni en presumir de originales a todo trance; importa que el escritor tenga talento y que, basado en el genio de la lengua, sobre la cual debe tener información precisa, la impulse en ese sentido, aprovechándose del auxilio que escritores y artistas de toda nación u origen puedan suministrarle. El que trae a las lenguas giros nuevos, el que reemplaza un clisé por una expresión elegante y fresca hace tanto bien, en su campo, como el mecánico que reemplaza con una sola palanca una incómoda combinación de excéntricas y manivelas.

*De Divagaciones filológicas*

#### FUNESTAS CONSECUENCIAS

ACASO la intransigencia de los gramáticos republicanos en favor del purismo sea la causa de la pobreza vocabular en la mayor parte de los escritores americanos. La excepción estrepitosa de don Juan Montalvo y el no haber tenido ni seguidores ni émulos, muestra que la influencia de los gramáticos había penetrado muy hondo en la inteligencia de los escritores. En el tiempo en que nosotros recibíamos las aguas bautismales de la gramática y la retórica nada era, en nuestro concepto, más importante entre las cuestiones vitales que saber los nombres de las cosas, según el diccionario. Las cuestiones de acentuación entraban casi en la categoría de las verdades que era necesario aceptar para salvarse, y los errores de concordancia y régimen descalificaban a las personas, como las infracciones clasificadas en el Código Penal. El criterio de nuestros catedráticos en asuntos de lenguaje rivalizaba por su severidad con el de Calomarde en materia de policía. Habrá quienes le atribuyan a esta obscura tiranía el que nuestro lenguaje no se haya deformado extraordinariamente. Es posible

que ella haya contribuido en no pequeña escala a la pobreza estética del castellano de América, hasta fines del siglo XIX.

*De Divagaciones filológicas*

#### IDEAS SANAS

LOS HOMBRES de ideas sanas son, por lo regular, aquellos que no tienen ningunas.

*De "El libro y la vida"*

#### LA PALABRA HUMANA

NO CONOCE el mundo todavía mejor instrumento para combatir la injusticia que la palabra humana. Lo saben quienes llenan en el mundo ostensiblemente o de soslayo la mísera tarea de sostener la injusticia. Se puede también con la palabra escrita o hablada propagar el reinado de la injusticia, pero los desventurados a quienes el destino ha diputado para ejercer la innoble tarea nunca se atreven a reconocer que se ejercitan en tal empeño.

*De Ensayos*

#### PALABRA DE INGLÉS

EL ESPAÑOL dió por sentado que el indio era naturalmente embustero y disimulado. Lo fué desde que entró en contacto con el español, porque la mentira y la simulación eran sus únicas armas de defensa; pero entre sí los indios usaban del mismo respeto a la verdad que los hombres libres. Los blancos han difundido por el mundo la creencia de que son adictos a la verdad en todas sus transacciones materiales y espirituales. Palabra de inglés, dicen en la América meridional. Balfour en un ataque contra Asquith le increpaba crudamente que había dicho "una mentira calculada y fría" (*a frigid and calculated lie*). Pocos meses después formaban los dos parte de un mismo gabinete.

*De Ensayos*

#### HALLAZGO Y BÚSQUEDA

PARA EL crítico, la verdad no existe; su oficio es comprender y, en un caso de arrogancia, explicar. Aunque sabe cómo la verdad no existe, la busca como aspiración, sin esperanza de encontrarla. Si llega a dar con ella, padecería un desengaño.

Decía Lessing: si me ofrecieran la verdad en una mano y el trabajo de buscarla en otra, me quedaría sin vacilar con el trabajo.

*De Ensayos*

#### CRÍTICA Y POLÉMICA

LA DIFERENCIA entre las dos capacidades estriba en que el crítico busca la verdad desapasionadamente, y el polemista en el mejor de los casos, está seguro de poseerla o de haberla encontrado, convicción que le impone el deber de defenderla. Digo en el mejor de los casos, porque frecuentemente el polemista no cree haber hallado la verdad y trata solamente de oscurecer el punto para desvirtuar los resultados de la contienda. La etimología misma de las dos palabras señala el abismo que media entre sus significados. Crítica viene de *cerno*, en griego *krino*, que significa juzgar, discernir, pensar, examinar, en tanto que polémica tiene su origen en una palabra griega equivalente a guerra. En guerra no se busca la verdad: se la defiende. Y si se llega a probar durante la contienda que es un error lo que se tenía por verdadero, la obligación de defenderlo no cesa. El soldado (*polemistés*) no tiene el derecho de razonar; su oficio excluye el ejercicio de la facultad deliberante. Puede a lo sumo, como jefe o director de la guerra, escoger entre dos maneras de dañar al enemigo o de eludir o rechazar sus ataques; pero le está prohibido analizar las razones por las cuales se ha ido a la guerra y nunca podrá aceptar que él y su patria o su partido estén en un error.

*De Crítica y Arte*

#### LOS EJÉRCITOS PERMANENTES

TRES GENERACIONES del siglo pasado dedicaron lo mejor de sus energías a fundar la vida civil y las relaciones internacionales sobre la libertad en todas sus formas y sobre el reconocimiento de la igualdad entre los Estados. Cuando creó Bismarck por los años de 1860 en Prusia el sistema de los ejércitos permanentes, los celosos defensores de la paz le preguntaron cuál era el objeto de tan estafalaria institución. Prusia vivía en paz con sus vecinos, y no estaba en el ánimo de ese pueblo promover guerras de conquista. Bismarck contestó entonces

con su acostumbrado cinismo: "El ejército permanente no va contra naciones remotas o fronterizas, va contra la democracia". El futuro canciller de hierro se preparaba con los soldados para vencer a la democracia, para él viva aún, después de las represiones del 48. En Prusia logró obtenerlo fácilmente; pero como ocurre siempre entre niños y soldados, llegó el día en que ahogada la democracia interiormente fué necesario buscarles ocupación a las huestes promoviendo guerra con Dinamarca, con Austria, con Francia. En ese punto los ejércitos permanentes empezaron a llevar en sus estandartes la suerte política, no la defensa militar de los pueblos.

Desde 1914, a causa del predominio absoluto del soldado sobre las gentes civiles en Europa, en Asia, la suerte de muchas naciones corre en manos de los organismos militares. Polonia, Grecia, Italia, España, Yugoslavia, Alemania, México varias veces, Chile, Argentina, Venezuela, Perú, Brasil, el Ecuador, Bolivia, Uruguay, Paraguay, cambian o cambiaron de gobierno según el querer de los soldados. Parece el final de una farsa trágica coronada por el terrible enigma de España, donde el motín de los generales contra el gobierno del pueblo, hace crujir la fácil estructura de algunos gobiernos europeos.

Revive en mi memoria la representación de aquella farsa cuyos principios me fueron desconocidos. Hemos perdido o visto hipócrita o francamente mutiladas un sinnúmero de libertades. La locomoción, el derecho de reunión, la industria, los cambios, el comercio, la prensa, están penosamente restringidos o brutalmente abolidos en gran número de Estados. Los que vimos el principio terrible y halagador del drama y asistimos a su conclusión desoladora estamos atónitos frente a una juventud que avanza ufana, sonriente, como si ignorara el peligro que la cerca por todas partes. Los actos finales del drama han creado ya un estado de espíritu en los espectadores que conocieron el principio y no sienten que el epílogo se precipita, amenazante, en un escenario vastísimo, entre la sonrisa de los que se creen superiores al momento y la indiferencia de los que han olvidado las terribles lecciones del destino.

*De Ensayos*

#### ÓRGANO IMPORTANTE

HAY UN órgano regido sin duda por el cerebro, cuya participación en las creaciones morales y materiales de la civilización

es visible, eficacísima, y en ocasiones, superior a las insinuaciones del órgano que la rige. La mano del hombre ha tenido en el desarrollo general de las diversas culturas un influjo capital y en mi humilde opinión definitivo. La civilización es, por lo tanto, más bien que cerebral, primera y radicalmente manual.

*De La civilización manual*

#### FUNCIÓN INSUBSTITUIBLE

EL INFLUJO de la mano sobre los aspectos materiales de la civilización no necesita encarecimiento. Todo el cortejo de instrumentos y máquinas con que se ha tratado de simplificar el trabajo y de embellecer la vida, o es obra de la mano humana o existe porque tenemos manos. Puede concebirse un mundo culto en que los hombres sean ciegos o sordos, en que carezcan de olfato y del sentido del gusto en el paladar. Si la especie humana perdiera las manos y no lograra en el curso de pocas generaciones reemplazarlas con los pies o con algún otro órgano, regresaría rápidamente a la barbarie.

*De La civilización manual*

#### LA RISA

LOS PROGRESOS del espíritu humano, sea dicho con la venia de Condorcet, están graduados por tres grandes sucesos: el día en que el hombre libertó sus manos y aprendió a andar en dos pies; el día en que, en presencia de un contraste inesperado, sintió que se le contraían los músculos de la risa; y el año o el siglo en que Cervantes o Shakespeare, casi a un mismo tiempo, formularon su concepto irónico y bondadoso de la vida y descubrieron ese nuevo modo de observar al hombre y a la naturaleza, que ha pasado a la historia de las literaturas con el nombre del sentido del humor. Nada es más humano que reír. Cualquier animal, los cuadrúpedos menos inteligentes, el hombre primitivo, se contagian de tristeza fácilmente y sufren con el dolor de sus semejantes. Es privilegio exclusivo de la inteligencia humana, del entendimiento que ha pasado los límites de lo rudimental, apreciar el fundamento de la alegría en sus semejantes, reír con ellos, y participar de su regocijo. Es muy fácil ser serio: lo es la roca inmóvil y el académico hirsuto. No ríe el asno, no sabe el salvaje qué cosa es la sonrisa. Para sonreír como Renan, la humanidad ha tenido que sutilizar y embellecer el concepto de la exis-

tencia al través de siglos de amargura y de observación desinteresada del alma de las cosas. En la risa de Nietzsche florece la sabiduría de inúmeras generaciones; en la carcajada histérica de Heine resuena comprimido el dolor de los vates que colgaron sus arpas de los llorosos sauces en tiempo de la Caldea imperialista y pseudocientífica.

*De La civilización manual*

#### SUPERVIVENCIA

A HABER vivido diez años más la figura histórica de Lincoln sería acaso más interesante y compleja, pero ligeramente menos excelsa. Booth engrandeció la figura y la obra de Lincoln al disparar sobre el Presidente el 14 de abril de 1865, cuando se celebraba la rendición del Sur. Cualesquiera que hubieran sido las capacidades de Lincoln para la obra de reconstrucción, en ella habría aparecido inferior a la idea que de él se habían formado sus amigos y enemigos durante la guerra.

*De La civilización manual*

#### CAMBIO DE PLANO

EL ÉXITO es efímero, no porque no duren sus consecuencias, sino porque los hombres a quienes toca reconocerlo cambian de plano para observarlas.

*De La civilización manual*

#### LA MUERTE OPORTUNA

IMPORTA que el grande hombre muera en tiempo oportuno: largos años de vida suelen echar sobre el héroe las primeras sombras del olvido. Gladstone se eclipsa poco a poco en la perspectiva histórica del período victoriano.

*De La civilización manual*

W. H. HUDSON

DICE Leopardi en sus *Pensieri* que la inclinación a hablar de sí mismo es señal de buen corazón. Revela, por lo menos, ingenuidad y espíritu confiado. W. H. Hudson era de natural bondadoso; sentía, acaso, la necesidad de explayarse en confidencias íntimas con sus amigos, pero era demasiado perspicaz para no haber notado el modo cómo reciben los indiferen-

tes estas muestras de talento narrativo y de bondad contagiosa. Callaba en sociedad, cuando el oyente no tiene defensa, pero daba libros de reminiscencias que todo el mundo puede leer sin estar obligado a ello, libros de los cuales se desembaraza el lector, al sentirse fatigado, sin ningún género de cumplimientos. Prefería la observación de la naturaleza a la de la vida social; gustaba más de contemplar las costumbres de las aves que de analizar la conducta de los hombres.

*De La civilización manual*

"EL ARTE GENTIL DE GRANJEARSE ENEMIGOS"

LA FRANQUEZA, el valor de sostener nuestras opiniones, el espíritu de sacrificio que nos impulsa a decir la verdad aunque ella pueda lastimar nuestro crédito o hacer daño a nuestros amigos, pueden aparecer como defectos en un siglo de transacciones y de componendas, pero es necesario que haya unas pocas personas capaces de asumir de cuando en cuando estas actitudes para que el mundo no se disuelva en un mar de fango perfumado por las emanaciones de la insignificancia.

*De La civilización manual*

LO QUE FUÉ Y ES

NADA importan los gobiernos ni las reformas políticas, ni los retrocesos, ni el eclipse transitorio de la libertad. La idea "fué" como la luz; la idea "es" y permanece.

*De La civilización manual*

OBSESIÓN DEL CAPITALISMO

LA LUCHA del mundo contra el comunismo es una obsesión del capitalismo un tanto escasa de fundamento. En 1919 y 1922 se dieron leyes los saxoamericanos para defenderse del comunismo y perseguirlo. Fué un fenómeno de regresión política en cuya duración se cometieron graves injusticias, hoy históricamente reconocidas, y no pocas tonterías que ojalá pudieran olvidarse. Ahora ha regresado el pánico infundado con apariencias de venir a quedarse.

*De la "Revista de América", 1947*

LA CRÍTICA

DURANTE muchos siglos el oficio de la crítica literaria se limitaba a clasificar con los epítetos de malo, detestable, mediocre, excelente o bueno una producción literaria. Esta labor se ha dejado en nuestros días a los que redactan el catálogo de las librerías de viejo. La preocupación elemental del crítico literario, en estos días de prueba para el espíritu, es hallar las concordancias o diferencias entre el autor y su obra, y entre los dos y su tiempo. Detrás de todo libro hay un espíritu que importa descubrir. Ese espíritu puede ser el símbolo de una época.

*De Indagaciones e imágenes*

DAR CONTRA ALGO

LA CONCIENCIA de estar ejecutando como a su pesar y de contrabando la obra poética, acaso contribuya a la perfección y donosura del desempeño.

Mientras más obstáculos tiene que vencer el artista en su lucha con la perfección y la realidad, es mayor el buen suceso con que corona su esfuerzo.

*De Ensayos*

DE LAS PROFECÍAS

LAS PROFECÍAS suelen realizarse de este modo. En un pueblo acostumbrado a leer durante siglos, en un hermoso libro el vaticinio de cosas estupendas, se crea un estado de espíritu colectivo, por medio del cual puede actuarse a largo plazo sobre el cumplimiento de las profecías. Y esto que sucedía en el transcurso de semanas, de años, cuando no había prensa, ahora con semejantes medios de publicidad como la novela, el drama, el libro de ensayos y los grandes diarios, una profecía repetida con insistencia en letras de molde se realiza al fin y los únicos que se asombran son los profetas.

*De La civilización manual*

CERCENAMIENTO

CON ESE horror a la novedad y a lo extraordinario que caracteriza a nuestra época, el hombre se hace cercenar las alas cuando empiezan a nacerle, amputación que llevan a cabo

la escuela y la universidad; o se cubre los muñoncitos que empiezan a brotar con la casaca y el gabán de las convenciones sociales.

*De Indagaciones e imágenes*

#### DESDE LA JUVENTUD

ES PROPIO de las grandes inteligencias y de los grandes caracteres, descubrir desde los días azarosos de la juventud espiritual las ideas a que es necesario dedicar la existencia y poder llenar cumplidamente ese destino, por haber logrado el lisonjero acierto de adoptar las que merecen tamaño esfuerzo y justifican y engrandecen todo sacrificio.

*De Indagaciones e imágenes*

#### SOBRE LA NOCIÓN DEL YO INVARIABLE

LA PERSISTENCIA de la personalidad, la noción del "yo" invariable y perentorio es una mera ilusión. Si ponemos un retrato de cuando éramos niños cerca de la fotografía que representa las devastaciones llevadas a cabo por la existencia en nuestra persona física en cuarenta años de conflicto con los hombres y con la naturaleza, aceptamos sin dificultad las dudas que expresan los indiferentes sobre la identidad gráfica de las dos imágenes. Nosotros sabemos que los dos retratos representan una misma persona; pero convenimos en que es difícil creerlo. Aceptamos que detrás de esas mejillas pudorosas, de esos ojos luminosos e ingenuos, de esa sonrisa franca, placentera y llena de fe en los circunstantes se ocultaba el mismo espíritu que en el interior de ese cráneo despoblado y en la trastienda de una frente rugosa y de unos labios contraídos hacia el lado izquierdo por la maldad de los hombres y por la falta de unas cuantas muelas en la mandíbula inferior de ese mismo lado.

*De La civilización manual*

#### EGOÍSMO INTERESADO

EL CRISTIANO espera una recompensa, no sólo por hacer el bien sino por abstenerse de obrar mal. En su fe y en sus ritos hay una base rugosa de interesado egoísmo. El optimista que obra bien por espíritu de consecuencia, acariciando la esperanza de que sus buenas acciones contribuirán tal vez al mejora-

miento de la especie, sin ser egoísta, ejecuta el bien por una ineludible lógica del razonamiento.

*De Ensayos*

#### INTERCOMUNICACIONES

LA LITERATURA de un país no es una vegetación aislada, originaria exclusivamente de su suelo y sin nexos con la vida intelectual y la obra pensante de otros países. El pensamiento humano es de apariencias homogéneas en sus más elevadas manifestaciones; hay una especie de corrientes telúricas que ponen en contacto a unas inteligencias con otras, al través de enormes distancias, en el tiempo y en el espacio. Las ideas a que se debe la aparición de obras semejantes entre sí en comarcas distantes unas de otras, sin contacto intelectual entre ellas, parecen hacer su rumbo espiritualmente como las semillas de algunos vegetales en el pico de las aves o en las corrientes del aire.

*De Ensayos*

#### CONTAGIO EXTRANJERO

SIEMPRE hubo contagio extranjero en los idiomas; siempre anduvieron los escritores amantes de su oficio y de su habla a caza de palabras eruditas ya sacadas de una lengua, ya de otra. Así se han enriquecido los idiomas con palabras "dobles" que a pesar de la duplicación resultan útiles y le dan elasticidad al idioma. Cuando el vulgo decía "logro" en los albores de la formación del castellano, el erudito mascullaba "lucro", y aunque los dos vocablos eran una misma cosa el uso los fué diferenciando en beneficio de la variedad y riqueza del idioma. "Teñido" es la palabra popular que los eruditos duplicaron diciendo tinto. Los iletrados decían "heñir" allí donde los latinizantes dijeron más tarde "fingir", como para acomodarse anticipadamente al precepto de Quevedo, de que "poder remudar frases es limpieza". Sólo que diciendo heñir los ignorantes estuvieron más al tanto del carácter del idioma. Así se van formando nuevos y más expresivos modos de comunicar el pensamiento. Así se enriquece de matices y sutilezas el caudal de los idiomas. De ahí procede la estupenda liberalidad del idioma inglés en materia de calificativos. Esa lengua parece que fueran dos idiomas superpuestos, uno de ori-

gen teutónico, otro de origen latino, en que ambos troncos dan retoños para expresar una misma idea bifurcada con el tiempo en finos matices.

*De Divagaciones filológicas*

#### ARROGANCIA

DECIR SOMOS el país mejor gobernado, más inteligente, más amante de la justicia, y repetirlo a menudo, encierra graves peligros para las gentes constituídas en pueblos o naciones.

*De Ensayos*

#### LA CLARIDAD LATINA Y LAS RAZAS EN GENERAL

UNA NOCIÓN difundida por todo el orbe pensante es la de tomar por cualidad inherente a los pueblos llamados latinos la expresión de sus ideas y sentimientos de modo más transparente y por ello más directo que el usado por gentes de otras razas. Se emplea aquí la palabra raza en el sentido ordinario de la palabra, tan pronto aplicable a las naciones como a las culturas o a las tradiciones. Científicamente el concepto de raza, según se usa en la historia natural, ha dejado de tener aplicación precisa a la clasificación del género humano. Si se entiende por raza las derivaciones y variaciones transmisibles por herencia de un tipo reconocido o aceptado como elemento originario, en el género humano, después de la promiscuidad traída por el movimiento migratorio del siglo tercero de nuestra era en adelante, no podría hablarse de razas, es decir de razas puras. Los invasores se mezclaron unos con otros y con los pueblos invadidos, hasta el punto de hacer imposible la determinación del tipo originario. Con la fundación de las modernas nacionalidades y más tarde con los lazos creados por el comercio y por la facilidad de las comunicaciones las mezclas han llegado a tener aspectos todavía más confusos.

*De Ensayos*

#### LENGUAS DIFERENCIADAS

NO HAY raza latina, se dice, pero hay una inteligencia latina, hay una manera de pensar y de expresarse propia de estas gentes cuyo distintivo es la claridad y el orden. Tal disposición y facultad de espíritu se hace provenir de la lengua latina y

de los escritores más eminentes a quienes sirvió de medio de expresión la lengua del Lacio. El francés, por consentimiento universal, es el idioma de la claridad, si bien no siempre de la concisión. Se lo atribuyen a ser esa lengua una de las más allegadas a la lengua latina. Del español se dice con una iteración monótona que es "la noble y hermosa lengua de Castilla". No se la tiene por modelo de claridad, aunque sus cultivadores aspiran al título de elegantes en su manera de expresarse. Pero como la base de la elegancia es la sencillez, según lo hacen ver los géometras que cifran la elegancia de sus demostraciones en la supresión de razonamientos o deducciones para lograr su fin, no siempre merecen este calificativo los frondosos escritores de la edad de oro, ni los filosofantes y críticos de la hora presente. Sucede, por este lado, que es acaso el español la lengua latina menos diferenciada del tronco original.

Ocurre, aunque es un despropósito, que la lengua latina con todas sus excelencias, según puede estudiarse en sus mejores clásicos, no era la lengua de la claridad. Acaso lo fuera el latín vulgar de que se hacía uso en la conversación ordinaria, pero hay muchas razones para suponer que en aquellos tiempos y en aquellas formas de cultura la distancia entre el habla popular y el estilo de los grandes prosistas y poetas era aun mayor de la que se puede apreciar en nuestros días, entre la lengua del pueblo y la de las gentes que escriben o enseñan.

*De Ensayos*

#### MÁS SOBRE LO MISMO

EL LATÍN no era una lengua señaladamente distinguida por su claridad. Era una lengua de retóricos, de abogados elocuentes, de historiadores, de poetas refinados y de satíricos un tanto brutales. Las declinaciones, a pesar de su variedad desesperante, no colmaban todas las aspiraciones de la expresión inequívoca. El nominativo y el acusativo plurales son idénticos en todos los géneros de la tercera declinación. Los neutros de todas las declinaciones son también iguales en este caso y en ambos números: el dativo singular, el genitivo singular y el nominativo plural de la primera declinación femenina son los mismos. Todo ésto daba lugar a anfibologías peligrosas. *Patres amabant consules*, se puede interpretar diciendo: "los senadores amaban a los consules", o viceversa, y no vale alterar

el orden de las palabras en la frase original para iluminar el concepto. En el uso del infinitivo regido por verbos transitivos resultaban oscuridades aun más insidiosas. De esta vaguedad se hizo uso muy oportuno en las frases oraculares: *Aio te, Aecida, Romanos vincere posse*, lo cual podía significar que los romanos podían vencer al Aecida o éste a ellos.

Había además en la lengua latina o en los textos de sus grandes prosistas y poetas llegados hasta nosotros una tendencia invencible al hipérbaton, que hace hoy de su lectura un trabajo complicado de interpretación.

*De Ensayos*

#### COMPARACIÓN CON EL RUSO

QUE LA claridad de las lenguas modernas viene siendo el resultado de una influencia bárbara puede mostrarse haciendo la comparación del latín con una de las eslavas, que pertenecen también al grupo indogermánico. El ruso, por ejemplo, con la variedad desesperante de sus declinaciones y con los sutiles y vagos matices o "aspectos" de su conjugación, es lengua más clara que el latín de los clásicos. Familiarizado el estudiante con el frondoso e intrincado bosque de las declinaciones del sustantivo o del adjetivo ruso y con las extrañas formas del verbo en esa lengua puede, con auxilio de un competente diccionario, traducir páginas de escritor tan rico como Turguénev o poemas de Lérmontov. No podría hacerse con éxito la misma tentativa en textos de latín clásico, no obstante la real o aparente semejanza de su vocabulario con el de las románicas y a pesar de que éstas heredaron gran parte de las formas verbales en que es tan rica la lengua de Virgilio y de Tácito. No se olvide, además, que la pobreza vocabular de la lengua latina forzaba a los escritores a aumentar el significado de las palabras en detrimento de la paciencia de quien debía leerlos.

*De Ensayos*

#### CULTURA CLÁSICA

QUEDA un argumento que los propugnadores de la cultura clásica no han tocado ni por incidencia. Parece que en su mente no hubiera tenido asiento ni ahora ni antes la idea de que esa cultura haya podido tener influjo pernicioso sobre la vida de la humanidad. La literatura de las edades clásicas vive sobre

todo el concepto heroico de la existencia. Los viejos poemas cantaban principalmente las hazañas guerreras, las grandes luchas trágicas de unos pueblos con otros, de donde resultaba necesariamente la exaltación de los instintos que tienden a la destrucción del hombre y a la extirpación de culturas diversas de la que crearon y extendieron por el mundo los héroes glorificados. En este punto el Viejo Testamento, libro que comparte con los poemas heroicos el monopolio de las inteligencias juveniles, huele a sangre en sus libros más significativos.

Esta glorificación del héroe y del soldado, fase la más prominente de la cultura grecorromana, es todavía el principio directivo en la constitución de los estados europeos. Estamos en plena edad heroica. La Grecia de los soldados homéricos, la Grecia de Tirteo es la que evocan las historias de la literatura con mayor complacencia. Lo mismo pasa con la historia. Las rencillas de tribu, los odios de pueblo, guerras civiles que hoy serían mengua de las naciones que las provocasen, a eso y al hervir continuo de la envidia tenaz y corrosiva se reduce en su mayor parte la bella historia de Grecia. A la envidia de casta, a la envidia personal les atribuye Burckhardt primordialmente la destrucción de la patria griega. Todas estas cualidades constituyen el fardo de lo que se llama el concepto heroico de la existencia, de cuyo mantenimiento se ufanan las sociedades modernas.

Para mantener y exaltar en lo posible estos ideales, cada pueblo sostiene una especie de junta de propaganda a la cual se le encomienda la tergiversación de los hechos históricos para preparar los libros en que el maestro de primeras letras y aun el catedrático de los colegios o liceos ha de enseñarles a sus discípulos la historia patria. De donde resulta que un mismo hecho histórico afea a un pueblo y le añade brillo a otro, de acuerdo con el meridiano y el paralelo en donde se les enseña a los niños la historia de este suceso. Una batalla es ignominiosa o digna de alabanza según el maestro que explique sus antecedentes, la manera como fué dirigida y sus consecuencias. Todo ello resulta de vivir los hombres bajo el planeta de la cultura clásica, leyendo el destino de la especie humana en las epopeyas griegas o romanas, en Tirteo, en Arquiloco, en los dos Simónides, en el mismo Píndaro cuyas odas en alabanza de los vencedores en los juegos olímpicos exaltaban a un mismo tiempo el amor patrio y el culto de la fuerza bruta. Com-

pletaban esa interpretación de la vida los historiadores griegos y romanos.

*De Divagaciones filológicas*

#### LO MASCULINO Y FEMENINO EN EUROPA Y AMÉRICA

LAS TRES novelas características de la literatura romántica americana llevan por título nombre de mujer. *María*; *Inocencia*, novela brasileña, superior a *María* en el diseño de los caracteres, algunos de los cuales son perdurablemente humanos, inferior a ella en las prendas de estilo, y *Amalia*, la novela política argentina, de fama continental. Estos títulos de nombre femenino son frecuentes también en obras de segundo orden; en Colombia existen *Manuela*, descripción de costumbres campesinas; *Tránsito*, historia sentimental de la mujer de las tierras bajas; *Camila Sánchez*, obra de un fecundo ingenio de provincias.

Las novelas más conocidas del periodo romántico inicial en Europa, las que por sus grandes méritos de arte y como espejos de la gran transformación que se iba cumpliendo sirven hoy de puntos de escala para estudiar aquel movimiento, tienen nombres de hombres: *Adolfo*, *Obermann*, *René*, *Werther*, *Jacobo Ortis*. *Atala*, podría observarse, es del mismo autor que *René*, y la réplica es fácil: Chateaubriand quiso pintar en las dos novelas un mismo estado de alma; quiso que por medio de sus livianas insinuaciones el mundo se enterase de lamentables pasiones contenidas; pero al pintar esos amores desdichados y superfluos en Europa le dió a la narración título masculino; cuando puso la acción en América le dió el título de *Atala*. ¿Son estas coincidencias casos fortuitos? La civilización y la cultura europeas son fundamentalmente masculinas; la civilización americana tiene por una venturosa disposición de los hechos históricos base femenina. El hombre de la Europa prehistórica, ese hombre de Neanderthal, que tiene todavía restos de los caracteres faciales del antropoide, era sanguinario, violento, tenaz en los propósitos, vivía en guerra con una naturaleza poco benigna en la mayor parte del año; con las demás tribus, con las fieras del bosque, siempre. Un día vino de Oriente una raza más benigna, de instintos suavizados por los climas de donde había salido, y se puso en contacto con el hombre de Neanderthal. Eran dos conceptos de la vida, uno frente al otro: el aborigen de Euro-

pa, feroz, combativo, adorador de la fuerza, impermeable a las nociones de la clemencia; el asiático aportaba costumbres pacíficas, ideas de conformidad, nociones vagas sobre el mundo y sobre el origen del hombre. Estas gentes que vinieron del Asia le enseñaron al europeo algunos oficios y le transmitieron su lengua. Pero el europeo más fuerte, más tenaz en sus propósitos, acaso más numeroso, recibió de estos hombres de Oriente cuanto quisieron darle y los destruyó después de haber vivido siglos en comunidad con ellos o los hizo volver a sus antiguas viviendas del Asia. ¿Quién ha contado esas evoluciones del hombre primitivo? El idioma. Las lenguas de Europa y la civilización europea de que dan antiquísimo testimonio esos instrumentos de la inteligencia, cuentan por sí solos la historia de los emigrados asiáticos.

El europeo ha continuado siendo el mismo. Su historia es la historia de la fuerza, morigerada a veces por lamos orientales que se insinúan en Grecia, pasan a Sicilia y a otras comarcas mediterráneas, y partiendo más tarde de Palestina se difunden por toda Europa. Los anales de los países europeos, desde que existe una historia, despiden olor a sangre, según la vieja expresión de un conocedor de sus coterráneos.

En tal estado de espíritu como éste predominaba necesariamente el concepto masculino de la existencia. Cuando ocurrió la emigración de las razas que algunos historiadores llaman la invasión de los bárbaros, la mujer era una especie de impedimenta. En los tiempos feudales era una necesidad doméstica, un ser a quien era preciso defender, un objeto de adorno por cuya complacencia corrían el mundo los trovadores. En los tiempos modernos continúa en Europa el predominio de la fuerza, el culto de las artes guerreras, en que la mujer desempeña el papel expectante o a lo sumo el de enfermera.

... En América las condiciones de experiencia para el europeo cambiaron sustancialmente. Aquí la mujer no era una impedimenta, ni un adorno, ni un niño crecido, a quien era menester tratar con grandes miramientos. Los primeros europeos vinieron sin ellas, rodaron por estas comarcas sin su compañía, y tuvieron por vez primera la sensación del absoluto desamparo. Esa emoción del hombre solitario en un país nuevo produjo un cambio total en la noción masculina respecto al papel de la mujer en la civilización que empezaba a diseñarse en el horizonte de la historia.

Ante la tarea que tenía delante, el hombre comprendió que le era imposible realizarla sin la cooperación igualitaria de la mujer. Fué necesario tomarla en serio. Ella ayudó a crear estas nuevas formas de cultura y les impuso su carácter. Modificó la rudeza masculina; templó el rigor de la lucha diaria, embelleció el hogar; tomó parte principal en la dirección moral de las sociedades. En la guerra de la independencia, las mujeres desempeñaron papel principal. Tomaron parte en los clubs revolucionarios; muchas auxiliaron a los soldados en su vida de azares continuos; no faltaron quienes vistieron el uniforme militar, y algunas subieron al patíbulo con bello gesto.

Un escritor puede vivir años en algunos países de Europa sin darse cuenta del influjo de la mujer sobre la vida contemporánea. No es necesario venir a la Argentina para formarse una idea de la parte principalísima que ha tomado la mujer en el desarrollo de esta gran nacionalidad, símbolo y principio de nuevas formas de cultura de las cuales se desprende una manera más suave y benigna de interpretar nuestro equívoco destino. Por esto llevan nombre de mujer en sus títulos las grandes novelas americanas.

*De una conferencia sobre María*



*Un misonéismo irreverente, lamentable por su inanidad de espíritu y su indignancia irremisible, ha culpado a menudo a Sanín Cano de acilimador de novedades, como si el exponer fuese punible y crimen de lesa patria comunicar el conocimiento. Gentes hay empeñadas en ignorar con método el proceso mental humano por extraño a sus restringidos horizontes, reñidas siempre con toda manifestación que exceda los límites de lo primario, de lo sabido y de lo fácil; gentes que otean desde lejos la amenaza contra todo aquello que le es caro y de manual acceso; para ellos no se escribieron libros como "La Civilización Manual", "Crítica y Arte", "Indagaciones e Imágenes", "Divagaciones Filológicas".*

GUILLERMO VALENCIA

## SANIN CANO, HUMORISTA

DE SANÍN CANO se dice siempre que es un humorista. Y lo es cabal. Por algo tuvo como maestros de su universidad a las mulas y a los libros de Erasmo, que alternaban en las faenas docentes a tiempo que otros, casi de su misma edad, iban a las aulas oficiales, como gentes de más fortuna, para oír cosas parecidas, si se exceptúan las de Erasmo. Desde entonces, nunca ha faltado en los ojos del maestro una chispa de risa.

Sí: Sanín es un humorista. Disuelve muchas cosas lo mismo con la razón que con la gracia. Al propio presidente Núñez, que presumía de poeta, y que regalaba a sus lectores con poemas de filosofía escéptica fundados en manuales de tres al cuarto, le volvió cisco en un librito famoso. Y como dió cuenta de Núñez, pulverizó a muchos otros. Sin hacer polémicas, sin hacer discursos, sin hacer literatura, porque Sanín es un escritor y nada más. Y como escritor, sobrio. Muy ajustado a la responsabilidad que debería tener el crítico. Incapaz de dejarse ir por el arrullo de sus propias frases.

Sanín es humorista. Pero debajo de sus gracias y epigramas, palpita una fe pura. Un respeto a la inteligencia, un sentido de la dignidad humana, un culto a la libertad sirven de trama a todos sus escritos. El puede reír de muchas cosas, pero también hay muchas que es el primero que defiende como un centinela insomne. El puede ir directamente a estudiar con atención a los escépticos en quienes la duda nace de una preocupación noble y profunda, y respeta lo que hay de auténtico valor moral en sus tratados. Pero no hay quien le engañe saliéndole al camino con barba de escéptico, si en realidad el bordón que lleva para adelantar es de oportunista, de sinvergüenza, de glotón.

Es decir, que en Sanín Cano hay una estructura moral. Hay eso que tenemos que considerar o que imponer como la primera letra en el alfabeto de la auténtica vida americana. Hay un criterio que sabe fijar los límites de la decencia en el mundo literario, sin que ello le obligue a andar con aires magistrales, con palabras regañonas, con vozarrón de puritano. El saber las cosas profundas de la vida, no le borra del ojo la sonrisa, no le quita de la palabra la gracia.

Fatalmente, Sanín Cano hubo de ser un peregrino. Tenía tantas curiosidades que aclarar en el mundo, tantos asuntos que verificar, que muy pronto se le vió por Buenos Aires, por Edimburgo, por Florencia, por Salamanca. Se movía entre el periodismo y las bibliotecas. Por varios años fué el representante de *La Nación* de Buenos Aires en algunas ciudades de Europa, y los argentinos pudieron pensar que sería un argentino raro de familia allá desconocida. En las universidades inglesas, las gentes que se interesaban por asuntos españoles acudían a él, lo mismo que en Bogotá se le acercaban Silva o Valencia para saber de literaturas tudescas, italianas, escandinavas. Con Fitzmaurice-Kelly trabajó como un compañero fraternal, y le tradujo los libros sobre Cervantes y el Manual de literatura española. Dos veces a la semana, cuando en Londres vivía, tomaba el tren para ir a Edimburgo y dar lecciones que aun se recuerdan en esa ciudad.

\* \* \*

Sanín Cano fué convirtiéndose para nosotros en un personaje remoto, que habían conocido las generaciones anteriores, pero del cual apenas nos llegaban a Colombia noticias fragmentarias, y muy de cuando en cuando. Nos parecía que podría ser como un argentino que había nacido en Rionegro por equivocación. Sabíamos muy bien que la gente selecta, fina, la más culta de Buenos Aires, le tenía por suyo, y que *La Nación* le había incorporado a su cuerpo de redactores. Un día se nos dijo que Sanín Cano regresaría a Colombia. Veinte años de haber oído hablar de él, y veinte años de no haber visto su cara, nos hacían esperar este encuentro con un afán emocionado.

Recuerdo como si fuera justo el día de ayer. En un tren fuimos los jóvenes a encontrarlo a cuarenta kilómetros de Bogotá. Como si fuera adivinación: no íbamos sino los jóvenes. Lo primero que vimos fué una cara. Exactamente la misma de hoy. Una cara seria con un juego guardado de sonrisas, malicias, finuras que sin que él se moviera, le salían por todas partes. Manejaba las manos menos que un inglés de buena sociedad. Yo juro que así fué. O quizá me parecía, por lo que nosotros las menéabamos tanto. Pero esa piel tan limpia, casi rosada, esa frente mejor trabajada que en un mármol, hasta la fuerte mandíbula y muchos detalles de su recia estructura

física, nos colocaban delante de un tipo como europeo, de los de la cría de las zonas templadas, sacado de algo bueno por allá de Turingia o Escandinavia. Eran cosas que tal vez veíamos en él porque era el único que sabía de esas literaturas, y como que se nos antojaba que algo se le había pegado en las andanzas con tan extrañas gentes.

Pero el hombre empezó a hablarnos, y nos resultó uno de Rionegro de Antioquia. No se le habían ido de la memoria ni los cuentos de los arrieros y los mineros. Los cuarenta kilómetros de vuelta los hicimos como en dos segundos. Para nosotros, quedó apenas como iniciado el diálogo, y aun estamos en este punto. Han pasado apenas unos veinte años. El está igual. ¿O un poco más joven?

Un momento. Aquí hay que decir algo de la cabeza de Sanín Cano. Es la cabeza más conocida de todo Buenos Aires. Dió con ella uno de los grandes fotógrafos del mundo, y el retrato quedó tan bien hecho, que se tuvo desde el primer momento por obra maestra. El fotógrafo había sido dos veces listo: primero para ver a Sanín y saber que en esa frente, en esos ojos, en esos labios finos, había materia para una gran fotografía; luego, para estar cierto de que la fotografía que había hecho no habría de superarla en la vida. No sé cómo haría para pedirle a Sanín Cano permiso para usarla como anuncio de su arte. Ya he dicho que era un listo. A Sanín le dió mucha risa aquello, y dijo que sí. La cabeza de Sanín anda pues, ahora, hasta en los tranvías. A lo menos, así era cuando yo estaba en Buenos Aires. Hasta el momento no he dicho nada de la obra de Sanín Cano, y no voy a decir nada. El trabajo de ordenar sus escritos ocuparía años. Habría que acudir a revistas de muchos países, y aun a periódicos. Si algún día esto se hace, se tendrá una de las más ricas colecciones literarias de América. Hay que pensar en que hoy Sanín Cano continúa escribiendo con la misma lucidez de toda su vida. En Bogotá se sabe cuando es lunes, porque al abrir en la mañana la edición de *El Tiempo*, en la primera columna editorial, está el artículo suyo. Y no son artículos de hombre cansado. Hace apenas dos o tres años, en la *Revista de América*, donde Sanín Cano siempre escribe, se publicó un artículo violento de Giovanni Papini, que Papini mismo me había entregado en Florencia como quien pone en las manos de un hijo de Suramérica un cartel de desafío. Quien más juvenilmente, quien más agudamente, quien más tremendamente le respondió fué Sanín Cano. A los pocos días de publicarse su res-

puesta, yo mismo recibía en *Revista de América* solicitudes de Suiza para traducir al alemán el artículo, y de agencias de Norte y Suramérica para reproducirlo en español y en inglés.

Sanín no ha vacilado jamás cuando, picado por una curiosidad literaria, ve por delante las más arduas dificultades. Le interesaron Goethe o Nietzsche y Heine y Schiller; vió que había que leerlos en alemán, y antes de tomar definitivamente en sus manos los textos, estudió la lengua hasta dominarla. Lo mismo había hecho para Leopardi con el italiano o para los ingleses del XVI hasta hoy con el inglés. En fin, las aventuras con estos idiomas son aventuras en que muchos otros se han arriesgado. Pero Sanín ha pasado a mayores. Una de sus grandes admiraciones es Jorge Brandes. Aprendió, pues, para él, la lengua de Dinamarca. Y por ese hilo se fué metiendo en todas las de Escandinavia.

Los muerde-reputaciones bogotanos han palidecido muchas veces porque cada vez que él se conquista una nueva provincia del mundo de la inteligencia, a ellos se les destroza el hígado. O para decirlo mejor: hay cosas que a ellos no les caben en sus físicas cabezas. Y entonces ocurren cosas divertidísimas, que van acrecentando las fuentes del humorismo en el maestro Sanín Cano. Descubrió él, por ejemplo, la poesía de Peter Altenberg. Por ese camino, pudo Guillermo Valencia hacer la traducción de las guacamayas. "Eso no puede ser", exclamaron a una los académicos. Y con todo el tono magistral de sus dignidades supremas, exclamaron: "Peter Altenberg no existe: esa es una invención del señor Baldomero Sanín Cano".

\* \* \*

A lo largo de poco menos de setenta años de constante dedicación a las letras, Sanín ha sido el mismo cordial maestro, el mismo descubridor de nuevos mundos literarios. El enseña a jóvenes y a viejos muchas cosas que pasan inadvertidas aun para los mismos profesionales de la cátedra. Yo lo he encontrado en su muy humilde casa de Chapinero, en Bogotá, leyendo con toda detención y penetrante sentido crítico las novelas inglesas de la postguerra. El tiene la necesidad espiritual de precisar los cambios que hayan podido producir en los escritores ingleses, en los poetas, en los creadores de obras de ficción, las experiencias de estos años terribles. Pero, como siempre, como lo hizo desde la juventud, cuando no

confió a los revisteros el que le informaran, sino que acudió a la fuente original, ahora también una por sí mismo las piezas fundamentales en este rompecabezas de otro mundo que nace. Quizás por eso renace su espíritu recreador y tiene fresca su mente.

Acudir nosotros hoy a la casa del maestro Sanín es como una necesidad del alma. A tiempo que tantas otras gentes dedicadas a las letras, tantos irresponsables como diría Mac Leish, se olvidan de que el campo de la inteligencia ha de ser libre, y entregan sus plumas al servicio de las más oscuras fuerzas reaccionarias, Sanín Cano conserva la fe que hasta en algunas pobres juventudes se muestra vacilante.

Si no hubiera tanta obra realizada, tal caudal de constancias objetivas en esto de Sanín Cano, y no gozase su nombre de tan universal acatamiento, me sería difícil presentarlo sin que pareciera como que mi afecto tratase de dar a lo suyo un volumen que no tiene. En realidad, mi testimonio no es frío. Yo me inclino ante Sanín Cano con toda la gratitud de un discípulo leal. El me ha distinguido con su amistad y quisiera que sobre cuanto dejó escrito quedara flotando también el aire de ese enlace cordial. Nunca he temido a quienes tratan de disminuir el valor de las palabras ajenas porque las consideran tocadas de amistad. Si las palabras logran, además, el valor de esa rara virtud, no pierden su importancia. Si mucho, se ensanchan en una nueva dimensión espiritual.

Pero la obra de Sanín Cano ahí está. Algún día, si América sabe estimar mejor lo que haya salido de sus hombres de letras, la ordenará en muchos volúmenes de ensayos filológicos, críticos, literarios. Ellos dejarán ver muy claro la inmensidad del panorama en que se ha movido su inteligencia y mostrarán la originalidad, el sello personal de su espíritu, que jugueteón y paradójico, socarrón y epigramático va penetrándolo todo. Sanín Cano resulta más gracioso a medida que el lector que le sigue es más de los que de veras saben leer. Los alfabetos del alma, ciertamente, a veces le encuentran árido. La deficiencia es de ellos: no de Sanín Cano.

Yo sólo diría eso: a Sanín Cano lo llamamos maestro en Colombia. Así le dicen los viejos y los mozos en Bogotá y así en Popayán, a donde suele retirarse la mayor parte del año, lo mismo los estudiantes de la Universidad que las lindas jóvenes de la ciudad. Y si alguna vez la palabra maestro se ha dicho como Dios manda es ahí. Es cuando se dice, repitémoslo, maestro Sanín Cano.

## DON BALDOMERO

EL INSUPERABLE magisterio de este gran vikingo nacido en Antioquia, que se llama don Baldomero Sanín Cano, es tanto más eficaz en las letras de América cuanto que se ejercita superando todo énfasis, todo artificio y actitud inflada. Jamás se vistió de magister y el acto de escribir es para él función natural y cotidiana; sencilla vigilancia de todos los días. Para Sanín Cano no han existido temas tabú y encontró la profundidad penetrando la corteza de las cosas más triviales, los pequeños hechos vistos con amor, al trasluz de la más esclarecedora y casi diría, minuciosa simpatía humana. Don Baldomero escribe con la misma diafanidad con que conversa paseándose por su mundo de observaciones y recuerdos; cazando la cita oportuna y hasta alivianándola como una mariposa en la red de su estilo exacto, no carente de un humorismo cálido y bien destilado como ese oportuno que anima las conversaciones de sobremesa mientras afuera reina la bruma. Oportuno y conversación muy británicas, ya que si a alguien se parece Sanín Cano en lo que pudiéramos llamar su actitud vital es a aquellos ensayistas y memorialistas del siglo XVIII inglés que pedían al propio desfile de la vida y a los hallazgos de cada diálogo inteligente, el tema de sus tratados. Como Addison, ha sido el perfecto "Espectador" sin que el don de ver y reflexionar haya menguado su sensibilidad ante los hechos sociales, su emoción y responsabilidad ante la injusticia. Arquetípico liberal en un momento en que la intolerancia y los contemporáneos mitos de "Estado" y de "Partido", ofuscan todo planteamiento objetivo de la verdad.

Otros escritores de América —especialmente los de la generación a que pertenece cronológicamente Sanín Cano— se vistieron de artistas desdeñosos o de maestros en la continua liturgia de su palabra sagrada. Gran parte del talento literario de un Rodó —pongamos por caso— se malgastaba en su oficio de admonición permanente, en el cuidado que llamaríamos estilístico de no arrugar la clámide del gran sacerdote. En jaeo de pensador y glosando pequeñas recetas morales, Rodó es un escritor cuya excesiva preocupación formalista y el redondo tono de excelente discurso a que siempre aspira su prosa, le

resta intimidad y sentido de lo auténticamente concreto. Habla siempre como un buen libro, pero es que a veces deseamos que los libros nos hablen como hombres que sufren, sueñan, gozan o se contradicen. O como decía Montaigne, maestro de toda literatura vivida, honda de experiencia personal: *Si, avons nous beau monter sur des échasses, car, sur des échasses, encore faut-il marcher de nos jambes. Et sur le plus haut trône du monde, nous ne sommes assis que sur nôtre cul.* La superabundancia ornamental ya nos aleja de los grandes escritores de la generación modernista, y mérito de Sanín Cano es vencer todo límite generacional en el testimonio de una prosa precisa, cuyo encanto estriba en la claridad ceñida al tema, en la palabra que se engasta sin sobresalir ni brillar con exceso. Lógica latina, con saludable humor inglés y hasta esa proverbial sabiduría lingüística aprendida de sus viejos campesinos colombianos que hablan mejor que los académicos, sería su aproximada fórmula de estilo. Y este don Baldomero tan cosmopolita, tan diestro glosador de literaturas nórdicas cuya flexible sabiduría puede comentar con la misma exactitud un plan de economistas y expertos que se preparan a ordenar el mundo, como la más intrincada sutileza semántica, es al mismo tiempo aquel antioqueño universal —es decir, de una de las regiones y grupos humanos más definidos de Colombia— para quien la epopeya de su pueblo es vida en que participó; hechos que recogiera antes de tornarse historia escrita, en los casales campesinos, en tertulias de pueblo o salón provincial, en ferias, comicios o directorios políticos. Tiene del hombre antioqueño cierto nomadismo de minero; sentido de lo concreto, comprensión de lo económico que lo convirtió en su juventud en funcionario de una compañía de tranvías y perito de finanzas y hasta aquella estupenda vitalidad de los patriarcas de su provincia que sólo rinden la vida de pie o sobre su estribo de jinetes colonizadores, prolíficos y matusalénicos.

Su obra dispersa en centenares de artículos ha sido una de las que abriera a los latinoamericanos de los últimos cincuenta años los caminos de lo universal. Auscultador de civilizaciones, literaturas lejanas y momentos políticos, cada uno de aquellos ensayos que Sanín Cano mandaba a *La Nación* de Buenos Aires compendia la materia de un libro o de un diagnóstico del mundo. Y así como en la Bogotá de los años 90, su amigo de juventud, el pálido y enlutado *dandy* que se llamó José Asunción Silva estaba renovando la sensibilidad de la poesía criolla, envolviéndola en las finas nieblas del ma-

tiz, don Baldomero transformaba lo que puede llamarse nuestra actitud ante los conceptos, el círculo de problemas e inquietudes espirituales en que se movería la nueva conciencia. Este montañés de Antioquia, había nacido con vocación de alta mar. El botín de sus peregrinajes por todas las latitudes de la tierra y del espíritu aun sigue volcándose en las páginas de los periódicos y revistas de América. Para don Baldomero —a diferencia de aquellos escritores que se esterilizan a fuerza de escrúpulos estetizantes— no existe el *sujet noble*, porque todos, aún los que parezcan más nimios son elevados por la penetración de su inteligencia y el decoro de su estilo, a la categoría de problemas.



*Con su dominio de lenguas, con su experiencia de tierras ajenas, con su curiosidad y su esfuerzo heroicos, alimentados de lecturas innumerables y sobremano diversas, pero sobre todo con esa generosidad por la cual ciertas almas se sienten llevadas a compartir su fruición con otras, Sanín Cano nos llenaba en toda la medida en que un solo hombre puede hacer, nuestros vacíos americanos. Gracias a él y al ejemplo de él, desde América nos sentimos situados en el mundo, y situado el mundo en nosotros. Compensaba así nuestra soledad continental, nuestro vasto provincialismo, nuestro frívolo contentamiento con meros ecos. Y claro que esa función comunicadora suponía una mente de calidad universal ella misma, un sentir que todo el mundo de las ideas, de la sensibilidad, de la experiencia, era su provincia; un constante sacrificio de lo parroquial ante lo humano. Por la misma dislocalización que alguna vez se le ha querido reprochar, Sanín Cano ha sido el nuncio de la madurez de sensibilidad universal que ahora está asomando en América.*

JORGE MAÑACH

## AÑOSO, PERSPICAZ, SERENO . . .

ESTABA yo todavía sentado en los duros bancos de la escuela secundaria, cuando empezaron a salir en *La Nación* de Buenos Aires los primeros artículos fechados en Londres bajo esta firma extraña: B. Sanín Cano, compuesta de una inicial barroca, ocultadora en nuestro idioma de una castiza equivalencia del apelativo eslavo Vladimiro; un apellido del todo semejante al título de una famosa novela rusa, hoy olvidada; y otro, americanísimo en su paradójal falta de color, desde México hasta el Estrecho de Magallanes; firma cuya rara eufonía, en suma, sorprendió al principio al público argentino, acostumbrado a la correspondencia política de un Guglielmo Ferrero y demás notabilidades europeas.

Sin embargo, quienes tuvieron ocasión de ver antes aquella firma en la extinta revista *Hispania* que publicaba en la capital inglesa don Santiago Pérez Triana, no ignoraban que su portador era un voluntario exilado antioqueño, pese a todas las coincidencias nominales.

Recuerdo aún el día en que nuestro imponente profesor de historia, el general Nicolás de Vedia, trajo a clase para leérselo en voz alta el ensayo aparecido esa misma mañana en el diario de sus parientes, los Mitre, bajo el título de "La civilización manual" y la firma de don Baldomero Sanín Cano.

Un lustro más tarde, amigo ya del autor, recién llegado a Buenos Aires, después de una corta estada en Madrid, publicaba yo justamente bajo el mismo título su primer volumen de crónicas escogidas en las antiguas ediciones de BABEL.

En el transcurso de más de un cuarto de siglo aquella incipiente admiración por los dones singulares del gran periodista colombiano, lejos de reducirse, como tantos entusiasmos juveniles, no ha hecho más que acrecentarse con cada libro arrancado a la modestia del escritor. Son seis o siete apenas, y sólo recogen un ciento del millar de artículos aparecidos con su nombre al cabo de otras tantas décadas. Pero bastan para consagrarlo como el primer ensayista de nuestro continente, aunque lo ignore beatíficamente cierto escarpado antólogo chileno-marroquí.

Creo que la vida literaria fué muy pródiga conmigo al ponerme temprano en contacto con el autor de *La Civilización Manual*. Puedo así referirme a su personalidad no sólo a través del diario, la revista y el libro, sino también de un largo trato amistoso. Primero en Buenos Aires y luego en Santiago de Chile.

Hasta principios de 1939 fuí el afortunado depositario de una carta que medio siglo antes le había dirigido a Sanín Cano el célebre crítico internacional Jorge Brandes, en respuesta a otra, salida de Bogotá el año de gracia de 1889. Lamento haber devuelto a su legítimo dueño este curioso autógrafa, la última vez que lo vi en Valparaíso, sin dejarme copia de su texto, pues habría servido ahora para documentar un caso único en la historia de la literatura hispanoamericana. Ojalá lo conserve alguna Biblioteca de Colombia para honra de uno de sus hijos más preclaros.

El propio Brandes quedó, al parecer, tan profundamente impresionado con aquel remoto y entusiasta eco andino, que lo recuerda en sus Memorias, si bien nunca supo hasta dónde fué capaz de seguirlo su émulo criollo, que aprendió el danés para leer sus libros en el idioma en que fueron escritos.

Sanín Cano evoca en forma indeterminada el motivo de su extraordinaria relación con el maestro escandinavo. Para loar en la obra de Brandes cierta virtud fecundante que pasa fronteras e idiomas, dice a propósito de su arrimo inicial desde Bogotá:

“Alguien leyó por primera vez un artículo suyo siendo muy joven, en una revista alemana. Era su estudio sobre Zola, y en él le sorprendieron desde luego a su inesperado lector, las cualidades del estilo, la elegancia, la proporción, todas las bellas virtudes que hemos convenido en llamar latinas. En una lengua que no era la suya propia y en la cual la medida y la proporción no son cualidades orgánicas, Brandes conservaba sus virtudes de estilo y pensamiento y lograba despertar interés a través del Atlántico en un lector que para acercársele necesitaba del auxilio de una lengua extraña”.

Ahora bien, el medio en que le toca desenvolverse a Sanín Cano en el penúltimo decenio del siglo pasado no era el más propicio para un lector comunicativo de Ibsen y Brandes. Ciertamente que allí encuentra dos compañeros como José Asunción Silva y Guillermo Valencia, igualmente ansiosos de asimilarse toda la cultura universal. Pero, en general, no había dejado de reinar en Colombia el colonialismo literario español que

repelía cualquier novedad foránea en nombre de una tradición que autorizaba justamente lo contrario.

Un extenso estudio de Sanín Cano acerca “de lo exótico” —el más antiguo de cuantos forman sus *Divagaciones Filológicas*, y entre muchos uno de los más certeros, a mi juicio, lo presenta ya entonces (alrededor del 90) sin una gota de sangre académica, como puede apreciarse por la siguiente sentencia, que aparece junto a otras no menos perdurables:

“Es miseria intelectual ésta a que nos condenan los que suponen que los sudamericanos tenemos que vivir exclusivamente de España en materia de filosofía y letras. Las gentes nuevas del Nuevo Mundo tienen derecho a toda la vida del pensamiento. No hay falta de patriotismo, ni apostasía de raza en tratar de comprender lo ruso, verbigracia, y de asimilarse uno lo escandinavo”.

Desde luego, se trata de algo más que de una oración pro domo. El mismo problema lo plantea el autor repetidas veces. Lo hace, sobre todo, al ironizar en forma inolvidable en torno de José Asunción Silva y su época precisamente.

No es fácil hallar en la literatura contemporánea de Hispanoamérica una sátira de tanta fineza y eficacia como aquella que nuestro humorista ubica en un club social de Bogotá en las postrimerías del siglo diecinueve. Allí varios cumplidos caballeros dan por inventado al poeta vienés de *Vita Ipsa*, sólo porque don Baldomero habla de Peter Altenberg antes de que lo hiciera la “Revista de Ambos Mundos” o “El Mercurio de Francia”.

Si tal fresco, en que los héroes aparecen pintados de cuerpo entero, hasta con algún asomo de su ropa interior, significa también “ser poco equitativo con escritores nuestros” y, en cambio, “muy benévolo con personajes que siguen siendo una incógnita para la mayoría de los lectores, como Peter Altenberg”, según la sabia opinión del académico Antonio Gómez Restrepo, patriótico historiador de la literatura colombiana, entonces no hay duda de que Antioquia produce tantos profetas como Galilea.

Tal vez por haberse apegado con exceso a los prejuicios del solar nativo, los coterráneos de Sanín Cano retardaron algún tiempo el reconocimiento de su innegable aporte a la cultura de América. Mucho antes se le aplaudió como maestro del ensayo en Buenos Aires, donde *La Civilización Manual* anticipa ideas que luego adquieren amplia resonancia en todo el mundo a través de libros como *El Hombre y la Técnica*.

Lo mismo ha sucedido con su ensayo "Bajo el signo de Marte". Pero al fin hasta los patriotas de campanario tienen que rendirse a su talento, aunque reprochándole siempre sus preferencias extranjeras.

Con ese característico sentido del humor que ilumina todos sus escritos, el maestro Sanín Cano asume su propia defensa en el introito al más completo de sus libros: *Crítica y Arte*, que contiene algunas de sus mejores páginas sobre autores colombianos de ayer y hoy, desde Camilo Antonio Echeverri hasta Rafael Maya. Pero en vez de usar a éstos como atenuantes de su "culpa", no los menciona siquiera, limitándose a exponer sinceramente qué lo ha llevado a estudiar de preferencia otros autores y otras literaturas.

Sólo el poeta de *Anarkos*, que compartió a lo largo de su vida idéntico exotismo, en verso, siéntese autorizado a tomar en serio a estos patriotas profesionales e invertir la eterna frase acusadora. Por eso dice al frente del libro *Ensayos* de su gran amigo y contemporáneo:

"A diferencia de la mayor parte de nuestros críticos, que sólo por incidencia han espigado en mies extraña, nuestro máximo crítico ha sido durante medio siglo la antena receptora del pensamiento y el arte universales, accesibles así en profundidad y extensión . . . ; de suerte que en la cultura hemisecular de Colombia se descubren sin trabajo injertos en el árbol nacional de la propia mano del Maestro".

Nada más justo que hacer extensivo a la República Argentina este sutil concepto de Guillermo Valencia, pues también en nuestro suelo es fácil descubrir algunas ramas de la misma procedencia. Durante años y años Sanín Cano ha estado pagando con creces la histórica visita de Miguel Cané a Bogotá. Una simple ojeada a sus libros de ensayos basta para confirmarlo. Si al primero, lo corona un recuerdo casi personal de W. H. Hudson, el último se cierra con una fina evocación del más popular de nuestros pájaros: el hornero.

Sin tal intercambio, afirma el maestro: "la literatura de Chile, aunque escrita en la misma lengua que la nuestra, llegará a ser tan extraña como la de Holanda o el Canadá".

Mas, quien ha compuesto en la plenitud de su inteligencia ese agudo y sintomático estudio que se llama "El cristianismo, la lengua y el sentido de posesión", antes que a este o aquel país hace honor a todos los pueblos que integran la comunidad que "aún habla en español".

Así, aunque sólo alude a conservadores y liberales de su tierra, Sanín Cano empieza diciendo (al comentar la *Guía de la mujer inteligente*, de Bernard Shaw): "En algunas naciones como en Colombia, el socialismo existe en su forma decididamente más digna de reprobación. Por turnos dos castas voraces se apoderan de los servicios públicos y los explotan a su amaño por el principio colectivista, con exclusión de las personas que no pertenecen por el momento a la casta explotadora".

¿Qué importa que sean pocos los estudiosos que fuera de la Argentina o de Colombia conozcan de veras cuánto ha publicado aquí y allá el incomparable autor de *Indagaciones e Imágenes*? Esto no quita que se le rinda un ferviente homenaje académico a quien ha escrito asimismo el mejor análisis sobre las consecuencias que trajo al mundo la enseñanza del latín y el griego, en un ensayo que hace tanta época como "La civilización manual", desde su título, "Bajo el signo de Marte", hasta una salida insuperable acerca de *Los Hermanos Karamázov*.

"Creo —dice— que para la mente humana esta obra tiene una significación más honda que aquella (la *Iliada*) y será en los siglos por venir de aplicación más adecuada a las necesidades de la vida psíquica. Ahora pueden mis lectores imponerme el castigo más adecuado a tamaña culpa".

Yo que me jacto de haber leído casi todo lo que ha escrito el gran crítico a lo largo de medio siglo, sólo condenaríalo a ordenar para la imprenta como complemento de su libro autobiográfico, *La memoria de los otros*, uno de páginas escogidas, pues para decirlo con palabras suyas sobre Brandes, don Baldomero sigue, como lo hemos visto sus amigos de la nueva generación: "añoso, perspicaz, sereno, joven, a pesar de sus ochenta y tres años".

#### POST-SCRIPTUM

Este artículo, según es fácil deducirlo del contexto de sus últimas líneas, fué publicado casi tal cual, siete años atrás, en uno de los primeros números de BABEL en Chile. Al reimprimirlo ahora, no puedo menos que mostrarme jubiloso ante la inmensa vitalidad del gran maestro hispanoamericano que, como John Dewey, acaba de doblar gloriosamente los noventa.

Una longevidad tan avanzada —y no sólo en el sentido físico— es rara entre nuestros intelectuales. Por tanto, corresponde celebrarla de lleno, acercándole al veterano periodista el mayor número posible de lectores jóvenes.

La prosa de Sanín Cano tiene todavía muchísimos devotos en los grandes diarios de Bogotá y Buenos Aires; pero muy pocos en las pequeñas revistas literarias. Y menos aún, a través de sus escasos libros, aunque *De mi vida y otras vidas*, el último, logró al publicarlo la "Revista de América", un éxito de *best seller*.

Casi simultáneamente la casa editorial argentina de Jacobo Peuser puso en circulación, bellamente impresos, los más representativos ensayos del patriarca de las letras colombianas bajo el título de *Tipos, obras, ideas*. Y antes, la erudita "Revista Iberoamericana", de México, dedicó una entrega extraordinaria bajo el claro patrocinio del profesor Manuel Pedro González.

De todo este admirable conjunto bibliográfico, apenas conocido entre nosotros, donde alguien, como ya se ha dicho, hizo una antología del pensamiento hispánico, sin mencionar siquiera el nombre de Sanín Cano, destaca el presente número de BABEL algunas páginas de valor imperecedero, empezando por las propias del autor de *La Civilización Manual*.

Don Carlos Nascimento completará este homenaje, que sale del país de Bello para el de Cuervo, con la reedición de las *Divagaciones filológicas* del ilustre nonagenario.



*Como Bello, Sarmiento, Martí y Darío, Sanín Cano encarna y prolonga el signo de los grandes adalides del Nuevo Mundo, ya que a todos se los disputan otras patrias además de la nativa. Tal es la prerrogativa de los promotores del espíritu americano: crear amistades vivas, suscitar fuentes de mutuo conocimiento y de inteligencia entrañable entre aquellos que se afanan por descifrar el alma de estos pueblos y por expresar sus impulsos más puros. De ahí que hablemos de Sanín Cano como de uno de los nuestros.*

LUIS EMILIO SOTO

## UN FILOSOFO DE LA RISA\*

... CASO extraordinario el de este escritor de Colombia. Hace casi cuarenta años que tal vigía de la cultura divulgaba en su país los grandes valores literarios y filosóficos de la época, a la sazón desconocidos o poco considerados en la mayor parte de los pueblos europeos, y no se diga del resto del mundo. Era una especie de profesor sin cátedra de humanidades modernas, que en Bogotá traducía y comentaba de viva voz para un grupo de poetas, prosistas y curiosos del arte y el pensamiento, a Brandes del danés, a Nietzsche del alemán y a otros ingenios contemporáneos de sus lenguas respectivas. Contribuyó a formar el gusto y la mentalidad de hombres como José Asunción Silva y Guillermo Valencia, y a hacer de Colombia uno de los focos culturales más ricos e influyentes de la América hispánica. Pero el comercio precoz con los grandes maestros de Europa, en vez de envanecerle y lanzarle al abuso doctoral y pedantesco de las Prensas, acentuó los rasgos de su carácter retraído y de su agudo espíritu autocrítico, y a una edad en que muchos escritores han concluido su obra o la prosiguen en una pendiente de franca decadencia, él, bien doblada la cuarentena, se vino a Europa con su curiosidad insaciable y ese candor de eterno estudiante que sólo alcanzan los sabios auténticos.

El periodismo ha sido la tentación y el terror de Sanín Cano. La tentación, porque el artículo, como tipo de ensayo o género intermedio entre la impresión improvisada y el tratado prolijo y plúmbeo, correspondía como ninguna otra forma literaria a su mente proteica, inquieta y objetiva. Y el terror, porque el periodismo es como un monstruo que pide más cuanto más se le da y acaba devorando a sus propios servidores. Pese a estar metido desde hace años en los engranajes de la Prensa, Sanín Cano ha podido escribir sin la fiebre del día o de la hora, equidistante de la labor anónima y de la sobreproducción firmada, ordenando sus ideas y puliendo su forma ejemplar sin ser triturado por las máquinas de imprimir. A la mayor parte de los periodistas la profesión los vence y aniquila; él la ha domado, y así su personalidad, en vez de des-

\* Fragmento de un artículo publicado en La Voz de Madrid, al aparecer *La civilización manual* en las ediciones de BABEL, que Araquistain elogia en las primeras líneas.

vanecerse o diluirse en tinta de imprenta, se ha erguido y afianzado duraderamente con el tiempo. La prueba es esta *Civilización manual*, cuyos ensayos, recogidos ahora en el arca más segura del libro, conservan, acrecentada, la frescura del día en que aparecieron en las efímeras y vertiginosas hojas periodísticas.

La ironía y el humor son las notas de estos ensayos, dos notas de madurez espiritual, nuevas en la literatura hispanoamericana. Hace poco el chileno Armando Donoso señalaba la aparición del humorista argentino Arturo Cancela como un signo de maduramiento literario en América. Sanín Cano es otro ejemplo y no menos típico. En él la ironía empieza, como quieren algunos estetas alemanes, por sí mismo. El prólogo del volumen de sus ensayos, que dice publicar "para preservarlos de las continuas modificaciones que iban sufriendo en el paso de unas columnas a otras, y de estos países a los de más allá", en reproducciones constantes de los periódicos y la alusión "al valor temerario de los editores" de un libro que no tiene "carácter didáctico ni profético, hoy que la pedagogía, la inspiración y el éxtasis hacen de las suyas con tanta diligencia como exactitud", es la clave irónica de la vena del autor.

La otra clave es el humorismo, la risa piadosa y, por así decirlo, superhumanizada. "Los progresos del espíritu humano —escribe Sanín Cano— sea dicho con la venia de Condorcet, están graduados por tres grandes sucesos: el día que el hombre libertó sus manos y aprendió a andar en dos pies; el día en que en presencia de un contraste inesperado, sintió que se le contraían los músculos de la risa; y el año o el siglo en que Cervantes o Shakespeare, casi a un mismo tiempo, formularon su concepto irónico y bondadoso de la vida y descubrieron ese nuevo modo de observar al hombre y a la Naturaleza, que ha pasado a la historia de las literaturas con el nombre de sentido del humor . . . "

En estas palabras está toda la filosofía del arte y de la vida de Sanín Cano. Filosofía de madurez y al propio tiempo de perenne juventud, por el milagro eterno de la risa y la sonrisa. El niño que no sabe nada y el hombre que lo sabe —que es el saber que no se sabe nada y que todo es humorística vanidad de vanidades— cierran el ciclo de la sabiduría, que es el reír. Esta es la gran lección de los hombres que no envejecen, como Sanín Cano; la gran lección aprendida de los jóvenes eternos, como Cervantes y Shakespeare, perpetuos futuristas e inagotables ultraístas.



*De los escasos ciudadanos del mundo y compatriotas del hombre que en nuestra América tenemos, Sanín Cano es uno de ellos.*

JOAQUÍN GARCÍA MONGE

## Editorial Jurídica de Chile

FORMADA POR LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES  
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE Y POR LA  
BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL

### LIBROS DE DERECHO

*Colecciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y  
Sociales de la Universidad de Chile*

#### 1.ª COLECCION DE MANUALES JURIDICOS

- |   |  |  |
|---|--|--|
| N.º 1. <i>Manual de Derecho Penal</i> , por J. Raimundo del Rfo C. ....\$ 60  | N.º 9. <i>Manual de Criminológica</i> , por el Dr. Luis Sandoval .....\$ 155   | N.º 17. <i>Manual de Procedimiento Civil (Juicio Ejecutivo)</i> por Raúl Espinoza. (Agotado).  |
| N.º 2. <i>Manual de Derecho de Minería</i> , por Armando Uribe Herrera \$ 90  | N.º 10. <i>Manual de Historia del Derecho</i> , por Carlos Hamilton..\$ 115  | N.os 18. - 19. <i>Manual de Derecho Romano</i> , 2. tomos por Francisco Jorquera.....\$ 340  |
| N.º 3. <i>Manual de Derecho Civil</i> . Tomo I. (Título preliminar del Código Civil), por Victorio Pescio .....\$ 90                                  | N.º 11. <i>Manual de Derecho Procesal</i> , (Teoría) por Manuel Urrutia \$ 110   | N.os 20. - 21. <i>Manual de Medicina Legal</i> , por Luis Cousiño Mac-Iver. 2 tomos. ....\$ 230  |
| N.º 4. <i>Manual de Derecho Penal</i> , por Gustavo Labatut Glena. (Agotado)  | N.º 12. <i>Manual de Derecho Canónico</i> , por Carlos Hamilton ....\$ 125   | N.º 22. <i>Manual de Derecho Civil</i> , Tomo III, por Victorio Pescio.....\$ 150  |
| N.º 5. <i>Manual de Derecho Civil</i> . Tomo II (Teoría general de la prueba y teoría general de los actos jurídicos) por Victorio Pescio .....\$ 140 | N.º 13. <i>Manual de Derecho del Trabajo</i> , por Alfredo Gaete Berríos.\$ 105  | N.º 23. <i>Manual de Derecho Civil (De las Obligaciones)</i> , por Ramón Meza Barros .....\$ 180   |
| N.º 6. <i>Manual de Derecho Procesal Penal</i> , por Osvaldo López.....\$ 110   | N.º 14. <i>Manual de Seguridad Social</i> , por Alfredo Gaete e Inés Santana \$ 60                                       | N.os 24.-25. <i>Manual de Derecho Procesal Orgánico</i> , por Mario Casarino Viterbo (Prof. del ramo de la Escuela de Derecho de Valparaíso) 2 vols.....\$ 290 |
| N.º 7. <i>Manual de Derecho Administrativo</i> , por Manuel Jara Cristi ..\$ 85   | N.º 15. <i>Manual de Técnica de la Investigación Jurídico-Social</i> , por Aníbal Bascuñán Valdés.....\$ 135             | N.º 26. <i>Manual de Organización y Atribuciones de los Tribunales</i> , por Jaime Galté Garré (Profesor de  |
| N.º 8. <i>Manual de Medicina Legal</i> , por Samuel Gajardo \$ 50   | N.º 16. <i>Manual de Procedimiento Civil (Recursos Procesales)</i> , por Alejandro Espinoza Solís de Ovanado. (Agotado). |  |

- Derecho Procesal de la Universidad de Chile). \$ 190
- N.º 27. *Manual de Derecho Financiero*, por Enrique Piedrabuena \$ 190
- N.º 28. *Manual de Derecho Constitucional*, por Gabriel Amunátegui \$ 190
- N.º 29. *Manual de Derecho Comercial*, tomo 1.º por Julio Olavarría \$ 180
- N.º 30. Tomo 2.º Id. \$ 200
- N.º 31. Tomo 3.º Id. \$ 220
- N.º 32. *Manual de Derecho Internacional Privado*, por Fernando Albónico. Tomo 1.º \$ 170
- N.º 33. Tomo 2.º Id. \$ 200
- N.º 34. *Manual del Abogado*, recopilación de Carlos Estévez G. \$ 100
- N.º 35. *Manual de Derecho Aéreo*, por Eduardo Hamilton. \$ 250
- N.º 36. *Manual de Sociología*, por Samuel Gajardo \$ 230
- N.º 37. *Manual de Derecho Constitucional*, por Mario Bernaschina (Profesor del ramo en la Universidad de Chile) tomo 1.º \$ 250
- N.º 38 Tomo 2.º id. \$ 260

### 2.a COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS Y SOCIALES

- N.º 1. *El Mandato Civil*, por David Sttichkin. \$ 470
- N.º 2. *Derecho Procesal del Trabajo*, por Alfredo Gaete y Hugo Pereira. \$ 360
- N.º 3. *El problema histórico del trabajo*, por Gustavo Lages Matus. \$ 300
- N.º 4. *Derecho Tributario (Ley de Impuestos sobre la renta)*, por Alvaro Rencoret \$ 280
- N.º 5-6. *Indivisión y Partición*, por Manuel Somarriva Undurraga. 2 tomos. \$ 600
- N.º 7. *Panorama del Derecho Social Chileno*, por Francisco Walker Linares. \$ 180
- N.º 8. *Derecho del Trabajo Americano*, por María Alvarado
- y Ariaselva Ruz, con prólogo de D. Luis Barriga. \$ 180
- N.º 9. *Derecho Internacional Privado (Parte General)*, por Federico Duncker B. \$ 380
- N.º 10. *Errázuriz Zañartu. Su vida*, por Alfonso Bulnes. \$ 390
- N.º 11. *Accidentes del Trabajo en enfermedades profesionales*, por Alfredo Gaete Berríos y Exequiel Figueroa Araya. \$ 230
- N.º 12. *Regímenes políticos*, por Gabriel Amunátegui Jordán (en prensa).
- N.º 13. *Introducción a la teoría de la Norma Jurídica y la Teoría de la Institución*, por Jorge Iván Hübner Gallo. \$ 300
- N.º 14. *El Conde de la Conquista*, por Jaime Eyzaguirre \$ 300

### 3.a COLECCION DE APUNTES DE CLASE

- N.º 1. *Derecho Internacional Público*, por Ernesto Barros Jarpa. (Agotado).
- N.º 2. *Procedimiento Civil (Juicios Especiales)*, por Carlos Alberto Stoehrel y Mario Muñoz Salazar. (Agotado).
- N.º 3. Historia Constitucional de Chile, por Julio Heise. \$ 150
- N.º 4. *Política Económica*, por Felipe Herrera. \$ 240
- N.º 5. *Procedimiento Civil (Juicio Ordinario de Mayor Cuantía)* por Ignacio Rodríguez Papic. \$ 140

### 4.a COLECCION DE MEMORIAS DE LICENCIADOS

- Volumen I. «Derecho del Trabajo»* \$ 420
- A.—«El obrero y el empleado ante la legislación social chilena», por Mario Ruz.
- B.—«Estudio teórico y práctico de las leyes de mejoramiento económico de los empleados particulares» (Leyes 6.020, 7.064 y 7.280, refundidas en la N.º 7.295), por Manuel Martínez.
- C.—«Régimen jurídico de los deportistas profesionales», por Humberto Cuadra.
- D.—«El Sindicato profesional», por Héctor Téllez.
- E.—«La Caja de Retiro y Montepío de las Fuerzas de la Defensa Nacional», por Rigoberto Jamett.
- F.—«El fuero del trabajo español», por Osvaldo Fuenzalida.
- Volumen II. «Derecho del Trabajo»* \$ 375
- A.—«La NU. y la organización internacional del trabajo», por Rolando Laermann.
- B.—«Vigésima novena conferencia internacional del trabajo», por Laura García.
- C.—«El problema de la plenitud del empleo ante las conferencias internacionales del trabajo de post-guerra», por Humberto Valenzuela.
- D.—«La evolución de la seguridad social», por Boris Acharán.
- E.—«Interpretación y Aplicación que la Caja de Seguro Obligatorio ha dado a los beneficios que concede la Ley 4054», por Juan Frontaura.
- F.—«Situación económica del personal ferroviario», por Raúl Vásquez.
- Volumen III. «Derecho Industrial y Agrícola»* \$ 440
- A.—«Régimen legal de las aguas en Chile», por Mario Silva.
- B.—«Régimen legal de las aguas en Chile», por Luis Karque.
- C.—«Comentario y breve estudio crítico del Código de Aguas», por Soffa Sack.
- D.—«Naturaleza jurídica de las cooperativas y en especial de las cooperativas agrícolas», por Jorge Kalwasser.
- E.—«Las cooperativas agrícolas», por Raúl Franco.
- F.—«De la instalación y funcionamiento de industrias, bajo el punto de vista legal», por Jorge Ferdmann.
- G.—«Marcas Comerciales», por Jorge Farah.
- Volumen IV. «Ciencias Económicas»* \$ 375
- A.—«El Consejo Nacional de Economía», por Mario Sepúlveda P.
- B.—«Coordinación de los medios de transporte en Chile», por Ramiro Contreras Lara.
- C.—«Chile y Perú a través de su producción económica», por Alejandro Runco González.
- D.—«Chiloé económico», por Arnoldo Santana Bahamondes.
- C.—«Los problemas de la alimentación y los acuerdos de Hot Springs», por José Musalem S.
- Volumen V. «Ciencias Económicas»* \$ 330
- A.—«La Caja de la Habitación y las Empresas Industriales, Mineras y Salitreras en la solución del problema de la vivienda», por Hernán Escalona.
- B.—«El problema de la carne en Chile», por Mario Bustamante P.

C.—«Industria del arroz en Chile y sus proyecciones económicas», por Hugo Olate Vásquez.

D.—«Industria química pesada en Chile y sus posibilidades», por René Vega Muñoz.

E.—«La alimentación y la agricultura ante la Comisión Económica para América Latina», por Osvaldo Vásquez.

F.—«Evolución del Concepto del Dinero», por Juan Morizón Leclerc.

*Volumen VI.* «Historia del Derecho» \$ 300

A.—«El Ministerio Público en el Derecho Indiano», por Elena Rebolledo Madrid.

B.—«Esquema del Derecho Penal Indiano y su Jurisprudencia Chilena», por Pedro Toledo Sánchez.

C.—«Esquema del Derecho de Minas en Chile Colonial», por Gustavo Rochefort Ernt.

*Volumen VII.* «Medicina Legal» \$ 300

A.—«Estudio de la personalidad de mujeres delinquentes y de diversos grupos de mujeres que no han estado en conflicto con la justicia en Chile», por Loreley Friedman Volosky.

B.—«Psicoanálisis y Criminalidad», por Juan Salfatte Araya.

C.—«Responsabilidad penal del delirante alcohólico», por Mario Rojas Cervera.

D.—«Estudio sobre la fuerza psíquica como causal de irresponsabilidad en materia penal y civil», por César Frigerio Castaldi.

E.—«Las oligofrenias como determinantes de la delincuencia», por Elsa Fuentes Rodríguez.

*Volumen VIII.* «Ciencias Económicas» \$ 350

A.—«La Inflación», por Mario Mosquera y César Serani.

B.—«El impuesto a la cifra de negocios», por Claudio Cifuentes Betancourt.

C.—«La Marina Mercante Nacional y el Crédito Naviero», por Juana Vodnizza.

D.—«La industria de la betarraga azucarera y sus posibilidades económicas», por Fernando Le-Bert Sotomayor.

E.—«Influencia de la Educación Primaria en la Economía», por Lidia Valenzuela G.

F.—«Régimen impositivo de los Bienes Raíces», por

Rafael Le-Bert Espinoza.

*Volumen IX.* «Derecho del Trabajo» \$ 390

A.—«Breve estudio comparativo de las legislaciones del Trabajo de Chile y Costa Rica», por Fernando Rayo P.

B.—«Breve estudio comparativo de las legislaciones del trabajo de Chile y Santo Domingo», por Luis Parada Dagnino.

C.—«Breve estudio comparativo de las legislaciones del trabajo de Chile y Guatemala», por Juan Latife.

D.—«Breve estudio comparativo de las legislaciones del trabajo de Chile y Perú», por Martín Molina Pérez de Valenzuela.

E.—«Breve estudio comparativo de las legislaciones del trabajo de Chile y Brasil», por Luis Díaz Barbieri.

F.—«Breve estudio comparativo de las legislaciones del trabajo de Chile y Uruguay», por María Luisa Aichele Hohmann.

*Volumen X.* «Derecho del Trabajo» \$ 350

A.—«La Ley N° 6,174 de Medicina Preventiva y el Servicio Médico Na-

cional de Empleados», por René Musalem Giacaman.

B.—«La Ley de Previsión para los Abogados», por Jorge Magaña N.

C.—«La Caja Bancaria de Pensiones», por Raúl Gutiérrez Varas.

D.—«El despido colectivo de más de diez asalariados», por René Argandoña Olivares.

E.—«El problema del salario en Chile» por Clodomiro Madariaga E.

F.—«La Organización Internacional del Trabajo. Su importancia en la Política Social moderna y la legislación nacional», por Porfirio Torres Muñoz.

*Volumen XI.* «Derecho Civil» \$ 330

A.—«Síntesis de las teorías sobre la posesión», por Mariano Salas Araya.

B.—«El contrato de promesa antela jurisprudencia», por Ignacio Gurruchaga Gurruchaga.

C.—«De los efectos de la adopción. Derecho chileno comparado», por Jorge Manuschevich.

D.—«El matrimonio en el Código Civil peruano», por Abraham Ulloa.

E.—«Sociedad conyugal en el Código Civil argentino», por Héctor Espejo.

*Volumen XII.* «Derecho Procesal Civil» \$ 320

A.—«Del juicio ordinario de mayor cuantía», por Ignacio Rodríguez Papic.

B.—«La demanda y su ampliación», por Alvaro Barrios.

C.—«Los plazos en el Procedimiento Civil», por Régulo Agurto.

D.—«Aspecto procesal de la Ley de Impuesto a la Renta», por Fernando Silva Bravo.

*Volumen XIII.* «Ciencias Económicas» \$ 385

A.—«El comercio de compensación y los tratados internacionales», por Eduardo Delfín Rojas.

B.—«La Caja de Colonización Agrícola», por Edmundo Vilensky.

C.—«Proyecciones del Tratado de Lima de 1929, en las relaciones económicas entre Chile y el Perú», por Hernán Gutiérrez L.

D.—«Del impuesto territorial en Chile, Argentina y otras legislaciones», por Gil Darrigrandi.

E.—«El Ministerio de Agricultura y la política agraria», por Adela Manquilef.

F.—«El estudio de la evolución de la deuda externa en Argentina y su comparación con la deuda pública en Chile», por Olimpia Schneider.

*Volumen XIV.* «Derecho de Minería» \$ 400

A.—«Del objeto de la propiedad minera», por Juan Hamilton.

B.—«De las sustancias minerales reservadas al Estado», por Carlos López Hernández.

C.—«De la naturaleza jurídica de la concesión carbonífera submarina o situación de las playas marítimas y mar adyacente», por Aquiles Vergara Rodríguez.

D.—«Estudio de legislación Comparada. Legislaciones chilena y argentina», por Carlos Cruzat Paul.

E.—«Estudio comparativo de los Títulos II, III, VII y VIII de Código de Minería Chileno, concordado con el Código de Minería de la República Argentina», por Jorge Meléndez Amunátegui.

F.—«Legislación comparada chilena-argentina, títulos IX, X, XI, XIII y XIV del Código de Minas Chileno», por Javier Sierra Infante.

Volumen XV «Cien-  
cias Económicas»  
\$ 415

A.—«La enseñanza in-  
dustrial en rela-  
ción con la econo-  
mía nacional», por  
Octavio Azócar.

B.—«Los gravámenes  
aduaneros - por-  
tuarios y su liqui-  
dación», por En-  
rique Terrazas.

C.—«La ley de im-  
puesto a la renta,  
jurisprudencia y  
modificaciones»,  
por Jaime Valdi-  
vieso.

D.—«Concepto de ren-  
ta, utilidad y au-  
mento de capital  
en la ley de im-  
puesto a la renta»,  
por Javier Cristi  
y Diego Barros.

E.—«El Comisariato y

algunas de sus in-  
tervenciones», por  
Sergio Merino.

F.—«El cooperativis-  
mo en Chile», por  
Raúl Videla.

Volumen XVI. «Dere-  
cho Comercial»  
\$ 515

A.—«Comentario al  
Mensaje del Código  
de Comercio»,  
por Sergio Villar.

B.—«El cheque y su  
legislación», por  
Luis Gmo. Vás-  
quez.

C.—«De los seguros  
aéreos», por Ja-  
vier Vargas.

D.—«Tratado práctico  
de las quiebras»,  
por Orlando Bud-  
nevich Braun.

E.—«Jurisprudencia  
sobre la ley de  
quiebras», por

Juan Alfredo Ha-  
rrison.

Volumen XVII. «Dere-  
cho Penal»  
\$ 300

A.—«Recuperación so-  
cial de adolescen-  
tes varones encau-  
sados o condena-  
dos», por Ramón  
Pincochet.

B.—«La preterinten-  
ción en la doctri-  
na, en la Legisla-  
ción y en la Ju-  
risprudencia» por  
Georgina Naka-  
nishi.

C.—«La responsabili-  
dad penal del em-  
pleado público»,  
por Manuel Sa-  
piain.

D.—«La intención do-  
losa de la víctima  
en el delito de es-  
tafa», por Ricar-  
do Santander.

**OTRAS OBRAS DE LA EDITORIAL**

*Jurisprudencia Admi-  
nistrativa de las  
sociedades anóni-  
mas*, por Hernán  
Castro Ossandón  
\$ 175

*La Partición de Bienes*,  
por Pedro Lira  
Urquieta ... \$ 90

*El Delito Económico*,  
por Rodolfo Bor-  
zutzky .... \$ 150

*La Partición de Bienes*,  
por Marcos Silva  
Bascuñán .. \$ 160

*Instituciones de Dere-  
cho Minero Chi-  
leno*, 2 tomos, por  
Julio Ruiz Bour-  
geois .... \$ 400

*El Derecho del Traba-  
jo y la Seguridad  
Social en Chile*,

**OTRAS OBRAS**

*Prontuario de Derecho  
Consular Chileno*,  
por Jonás Gue-  
rra..... \$ 150

**CODIGO DE AGUAS**

*Código de Aguas y leyes anexas.* Edición oficial 1951, con el nuevo texto  
refundido que contiene las últimas modificaciones ..... \$ 80.—

*Proximamente:* Nueva edición de la Colección de Códigos

*Despachos a provincias contra reembolso*

**EDITORIAL JURIDICA DE CHILE**

Santo Domingo 1382 — SANTIAGO — Casilla 4256. Teléfono 74923

**JURIDICA**

por Moisés Poblete  
Troncoso .. \$ 180

*Elementos de Derecho  
Constitucional chi-  
leno*, por Carlos  
Estévez Gazmu-  
ri ..... \$ 270

*Compendio alfabético de  
la legislación social  
chilena*, por Juan  
Díaz Salas.. \$ 160

*El Periodismo*, por Ho-  
racio Hernández  
\$ 180

*Optica*

**MAIER**

OPTICO AUTORIZADO

*se despachan  
recetas de los médicos  
oculistas*

---

Agustinas 853, entre  
Estado y San Antonio

SANTIAGO

Tel. 31145 Casilla 4143

T R A B A J E  
Y ESTUDIE

EN LA

“UNIVERSIDAD  
POPULAR  
VALENTIN LETELIER”

QUE LE BRINDA  
LA OPORTUNIDAD QUE  
UD. DESEA

*Haga su consulta a:*

CARRERA 86, TELEFONO 88477  
SANTIAGO

“Jemmy Button”

Novela

por BENJAMIN SUBERCASEAUX

Esta grandiosa novela marcará en nues-  
tra literatura el término de una época  
y el comienzo de otra. Hasta hoy, los no-  
velistas chilenos se mantuvieron apegados  
a lo criollo y local. “Jemmy Button”  
invade con impetu el vasto horizonte de  
lo universal, en un magnífico esfuerzo  
que ya la crítica proclama plenamente  
logrado.

Sus páginas, animadas por un sosteni-  
do soplo de vitalidad, nos hacen vivir una  
aventura marítima y nos ponen en con-  
tacto con una interesante experiencia hu-  
mana, la tentativa civilizadora de Fitz-  
Roy, que permite al autor deslumbrarnos  
con brillantes elucubraciones sobre nues-  
tra naturaleza, nuestros instintos y nues-  
tro destino.

Un volumen encuadernado. \$ 400.—

Enviamos contra reembolso

**EMPRESA ERCILLA, S.A.**

Agustinas 1639, Fono 62225, Cas. 63-D

RE P A R E  
SUS MOTORES  
ELECTRICOS

EN

SAN DIEGO  
15

—  
*Israel Friedmann*

DR. S. TANNENBAUM B.  
LABORATORIO  
CLINICO

Exámenes completos de orina, Jugo Gástrico y Duodenal, Desgarro, Deposiciones, Líquidos Patológicos, etc., etc. Reacciones de Weinberg, Wassermann, Kahn, Líquido Céfalo Raquídeo, etc., etc. Exámenes químicos de sangre: Urea, Glicemia, Acido Urico, Pruebas Hepáticas, Renales, etc., Sección Hematológica completa, Sección completa de Bacteriología: Widal Paratífus, Difteria, etc., etc. Sección Anatomía Patológica e Histopatológica.

\* \* \*

PLAZA BULNES (NATANIEL) 31  
Teléfono 65626, Casilla 615, Santiago



NO NECESITA AZUCAR  
NI HUEVOS

PIDALO EN TODOS LOS  
ALMACENES

Cristal  
Y U N G A Y  
Créditos  
ESTADO 167

HILADOS  
FINOS DE ALGODON  
Y S.P.U.N-RAYON  
COMPANIA  
TEXTIL ANDINA  
S. A.  
Teléfono 50036 - Stgo.

El acero nacional determinará  
el florecimiento de nuestros  
astilleros, la producción de  
maquinaria agrícola en la esca-  
la que se necesite y la eman-  
cipación de nuestra industria.

COMPANIA DE ACERO DEL PACIFICO

Distribuidores: CODINA

COPEC

SODIMAC

SEGECO

**ROPA**  
**RUDDOFF**

*El sello de  
Distinción  
conocido en todas partes*

SALVADOR SANFUENTES 2853

NI AL HACER TRAJES NI  
AL LEGISLAR PROCEDE EL  
HOMBRE SIMPLEMENTE POR  
AZAR, Y SU MANO VA SIEM-  
PRE GUIADA POR MISTERIO-  
SAS OPERACIONES DEL ESPÍ-  
RITU. EN TODAS SUS MODAS  
Y TRABAJOS PREPARATORIOS  
SE ENCONTRARÁ ESCONDIDA  
UNA IDEA ARQUITECTÓNICA;  
SU CUERPO Y SU TRAJE SON  
EL SITIO Y LOS MATERIALES  
EN EL CUAL Y CON LOS  
CUALES HA DE EDIFICARSE  
EL EDIFICIO EMBELLECIDO  
DE SU PERSONA.

*CARLYLE Sartor Resartus*



**ROPA**  
**Ruddoff**

SUCURSALES: SANTIAGO - VALPARAÍSO Y CONCEPCIÓN

Precio del ejemplar \$ 50 m/ch.